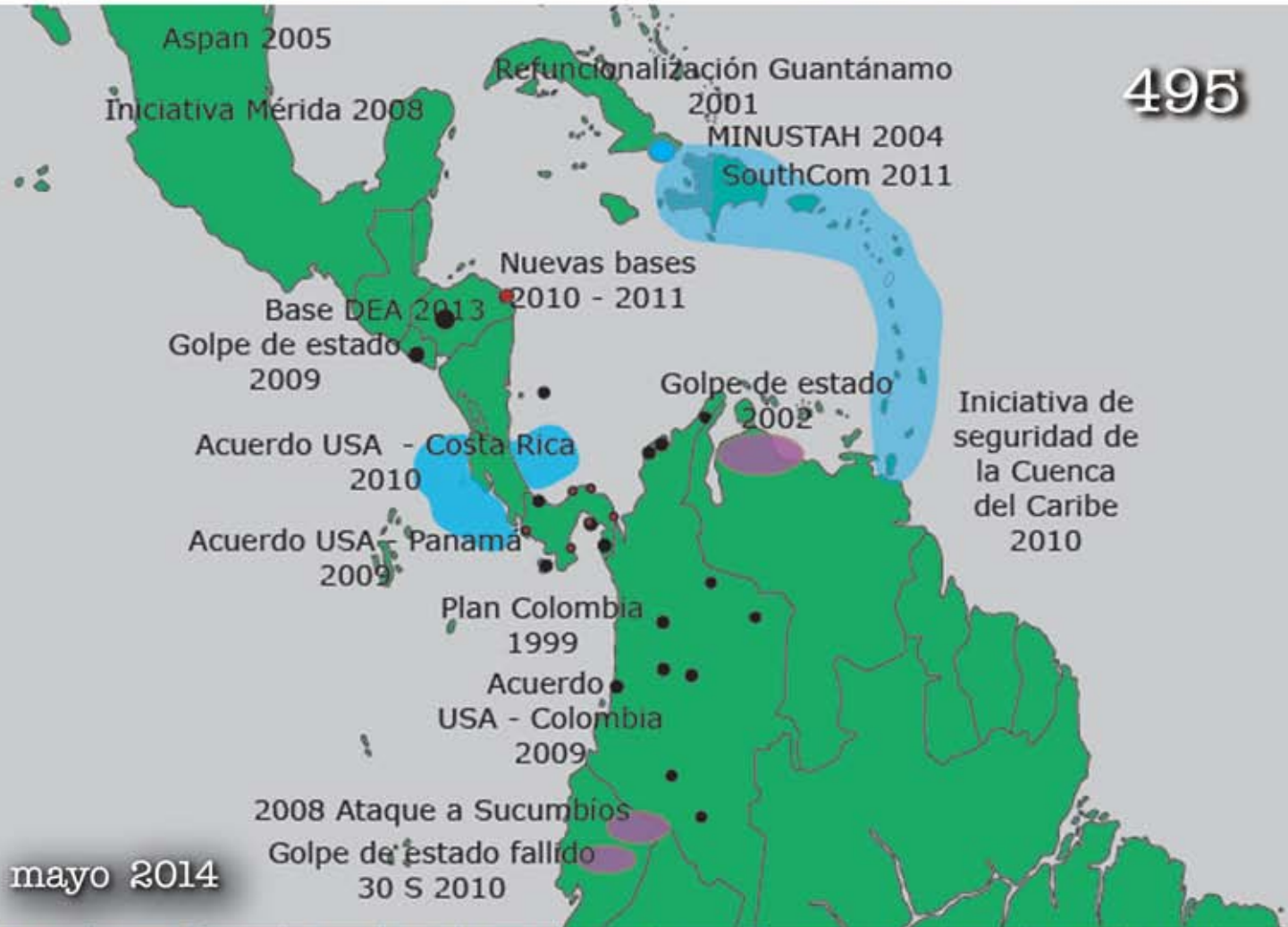


# AMERICA LATINA *en movimiento*

495



## Reordenando el continente



# AMERICA LATINA *en movimiento*

Edición digital

495

mayo 2014  
año XXXVIII, II época

**Publicación internacional de  
análisis y opinión de la Agencia  
Latinoamericana de Información**

ISSN No. 1390-1230

Director: Osvaldo León

**ALAI: Dirección postal**  
Casilla 17-12-877, Quito, Ecuador

**Sede en Ecuador**  
Av. 12 de Octubre N18-24 y Patria,  
Of. 503, Quito-Ecuador  
Telf: (593-2) 2528716 - 2505074  
Fax: (593-2) 2505073

URL: <http://alainet.org>

Redacción:  
[info@alainet.org](mailto:info@alainet.org)

Suscripciones y publicidad:  
[alaiadmin@alainet.org](mailto:alaiadmin@alainet.org)

ALAI es una agencia informativa, sin fines de lucro, constituida en 1976 en la Provincia de Quebec, Canadá.

Las informaciones contenidas en esta publicación pueden ser reproducidas a condición de que se mencione debidamente la fuente y se haga llegar una copia a la Redacción.

Las opiniones vertidas en los artículos firmados son de estricta responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente el pensamiento de ALAI.

## **Suscripción versión impresa (10 números anuales)**

	Individual	Institucional
Ecuador*	US\$ 28	US\$ 33
A. Latina	US\$ 60	US\$ 80
Otros países	US\$ 75	US\$ 140

\* incluye IVA

### **Cómo suscribirse:**

[www.alainet.org/revista.phtml](http://www.alainet.org/revista.phtml)  
se aceptan pagos por Internet

Ilustración de portada

**El avance militar de Estados Unidos  
sobre el Gran Caribe en el siglo XXI**  
Investigación y cartografía  
Ana Esther Ceceña y Rodrigo Yedra

- 1 Los golpes de espectro completo  
Ana Esther Ceceña
- 6 La guerra asimétrica y la violencia en Venezuela  
Carlos Fazio
- 10 Ciudades ocupadas:  
la presencia militar permanente en  
América Latina  
Sandy E. Ramírez Gutiérrez
- 14 Comando Sur:  
Cincuenta años de ampliación del  
espectro de dominación  
David Barrios Rodríguez
- 18 168 años de intervenciones en América Latina  
Rodrigo Yedra
- 21 Autoritarismo del siglo XXI:  
¿quién es el enemigo?  
Daniel Inclán
- 25 Paraguay: Un país pobre,  
militarizado y saqueado  
Juan Bautista Gómez
- 29 Venezuela: la lucha contra lo social  
Relación entre paramilitarismo y  
desestabilización violenta  
Dario Azzellini

Coedición con el Observatorio Latinoamericano de Geopolítica del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México y con el sello editorial Aviso de incendio.



# Los golpes de espectro completo

Ana Esther Ceceña

Nuevos aires cargados de viejos hábitos soplan sobre los territorios de Latinoamérica y el Caribe. La vocación hegemónica y su permanente necesidad de renovarse y reafirmarse trae consigo una cartera de elementos de seducción, disuasión o represión que pueden ser usados aislada o simultáneamente y que ofrecen la posibilidad de combinaciones muy diversas, versátiles y siempre, eso sí, con el mismo propósito: en ocasiones explícito y las más de las veces encubierto detrás de velos insostenibles como el de la *restauración de la democracia*.

Durante el siglo XXI hemos visto reaparecer las figuras autoritarias de tiempos pasados pero con una esencia distinta. El capitalismo de este nuevo siglo llegó con ímpetus renovados pero con características diferentes. Se modificaron sus condiciones materiales tanto como sus modos y sentidos. Las materias primas de ayer pierden hoy relevancia frente a nuevos materiales; las tecnologías invaden nuevos espacios y usan otros caminos; las comunicaciones ocupan todos los ámbitos y descubren formas y vehículos; los sentidos de realidad en su conjunto se transforman y se enajenan a través de nuevos mecanismos.

En términos de concepción hay cambios muy notorios, correspondientes a las modalidades capitalistas del siglo XXI, un momento en que los estados a la vez se refuerzan y se disuelven, pero sobre todo se rediseñan; en que

los territorios se redefinen de acuerdo con los nuevos sentidos cohesionadores y con los nuevos imperativos materiales; en que la sociedad transforma desde la ofensiva del poder ética y estética; en que los valores materiales, sociales, culturales, políticos y simbólicos son violentados por los mismos poderes que anteriormente los crearon, en su versión dominante y dominadora.

## El nuevo campo de batalla

1. Quizá el elemento más relevante ha sido el cambio en la idea de la guerra y sus propósitos. Si hasta ahora hemos estado acostumbrados a medir las guerras por sus ganadores y perdedores, hoy tendremos que adecuarnos a las guerras infinitas. Esas guerras indefinidas que buscan mantener los territorios *en situación de guerra* porque ya no son el medio sino el fin. Es la situación de guerra la que proporciona los beneficios: da paso al saqueo, estimula una variedad de negocios (armas, drogas, alimentos, trata de personas, mercenarismo y muchos otros) y permite un control sobre las poblaciones no legitimado porque se ejerce en condiciones de excepción.

2. Un segundo elemento significativamente distinto se refiere a la concepción del enemigo. El enemigo en verdad es, en este siglo XXI, la otredad bajo cualquiera de sus formas. Y *el otro*, por virtud de la competencia y el correspondiente imaginario de campo de batalla que la acompaña, debe ser dominado o negado; convertido en -o tratado como- objeto. Pasible de ser manipulado, usado, pero también deshechado. El otro que aparece por todos y cualquier rincón como ocurrió en Vietnam, como ocurre dondequiera que hay un

---

Ana Esther Ceceña es coordinadora del Observatorio Latinoamericano de Geopolítica, Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Nacional Autónoma de México.

pueblo en resistencia, es asimilable al estatus de virus. Un virus es relativamente invisible, imperceptible e incomprensible, salvo cuando incomoda; un virus es, como los humanos-masa, útil pero despreciable, dañino cuando rebasa cierta dimensión o cuando la emprende por su cuenta. Debe ser controlado “por el bien de la humanidad”, aunque en este caso justamente forme parte de esa humanidad.

3. La idea central que conduce a entender de una manera muy distinta el campo de batalla, que a la vez es un equivalente del mercado, se refiere al problema de la incompletud, que acompaña todos los procesos vitales, pero que debe ser superada, desde la perspectiva del poder, para evitar porosidades que lo pongan en peligro. Tarea imposible pero a la que se le dedican esfuerzos ingentes: tecnología abrumadora y avasalladora; investigaciones de psicología y de comportamiento de sistemas complejos; técnicas de convencimiento, envilecimiento, disuasión o parálisis; cálculos de equilibrios asimétricos; investigaciones (y prácticas) culturales, lingüísticas, antropológicas y similares que propicien el sometimiento; fabricación unilateral y universalización de sentidos “comunes” a través de los medios masivos de comunicación, de los contenidos de la educación, de las orientaciones de la ciencia y otros vehículos del mismo carácter.

4. El concepto de dominación de espectro completo ha sido la clave de transformación en el arte de la guerra y orienta sus modalidades prácticas. Es un concepto complejo que se actualiza mediante la experiencia cotidiana de la guerra en todos sus distintos escenarios y mediante el estudio del comportamiento humano, e incluso del de todas las formas de vida que concurren en cada uno de ellos.

Uno de sus aprendizajes, muy evidente en las disputas por la territorialidad en la actualidad, es el de la aplicación simultánea y sin tregua de mecanismos variados que tiendan a confundir y a la vez a producir resultados combinados mientras agotan, en principio, las fuerzas físicas y morales del enemigo (Ver, a

este respecto, el acoso a Venezuela desde febrero de 2014).

Con la idea orientadora de “no dejar resquicio al enemigo”, ningún espacio de resguardo, ni un momento para tomar aliento, se han puesto en práctica un conjunto de elementos de los que yo distingo tres que combinados tienen un efecto explosivo: avasallamiento, simultaneidad, impunidad.

*Avasallamiento.* Cuando el enemigo es concebido como una fuerza invisible o difícil de reconocer porque se pierde en esa masa de seres a los que nunca se les había puesto casi atención porque se les consideraba demasiado pequeños e irrelevantes, el procedimiento se inclina por lo que podría considerarse una purga general, relacionada con las tareas de prevención y disuasión pero con propósitos de más larga duración. Este mecanismo consiste en evitar que la asimetría se convierta en vulnerabilidad aplicando una fuerza sobredimensionada, desproporcionada, con carácter arrasador.

*Simultaneidad.* El mejor medio para desgastar al enemigo es atacarlo sin tregua por todos lados al mismo tiempo; como un ataque de un enjambre de avispas. Con esta idea, se aplican simultáneamente mecanismos desestabilizadores o directamente de ataque en todos los ámbitos de la vida social. Desde casos como el mexicano en que se aprobaron en cascada reformas antipopulares (laboral, fiscal, de control de comunicaciones, educativa y energética) que generaron confusión y respuestas fraccionadas y que transformaron sustancialmente y de golpe las relaciones laborales, las pautas educativas, el patrimonio de la nación (del pueblo de México), los niveles salariales y de imposición, la vigilancia o intromisión en la vida privada y los márgenes de maniobra de la sociedad; hasta procesos directamente de propiciamiento de golpes de estado como el venezolano en que se manejan los imaginarios y sentidos de realidad, se genera violencia y confusión, se introducen operativos de descomposición social, corrupción y soborno,

al mismo tiempo que se genera desabasto de bienes básicos, se ataca al gobierno y también a la sociedad.

Es decir, la simultaneidad es el elemento que más claramente permite entender la estrategia de dominación de espectro completo, siempre combinado con la idea de eliminar la porosidad que permita resquicios de recuperación de fuerzas y de sentidos. Es un modo de proceder que puede aplicarse en cualquier ámbito, en ámbitos combinados, en todos a la vez y en cualquier nivel.

*Impunidad.* El desplazamiento de sentidos y la confusión que de esta manera se crea es potenciada al máximo posible cuando a los referentes formales de justicia y moralidad social se les invalida en la práctica con la ostentación de comportamientos ilegales. La pérdida de referentes sociales garantizadores, de lo que se entiende por estado de derecho, equivale a la construcción de un contexto en el que aparecen como dupla indisoluble el estado de excepción y una tierra de nadie. Crimen, extorsión, corrupción, violaciones al orden establecido, atropello, autoritarismo, vaciamiento de la justicia, del derecho y del respeto social son los componentes del nuevo escenario impuesto unilateralmente. En mayor o en menor escala, la complicidad entre crimen y aparatos de justicia genera condiciones de pérdida de sentidos y de indefensión de la sociedad que entonces es sometida a una dinámica pantanosa en la que se mueve con dificultad y sin tener clara la ruta.

El México del siglo XXI quizá sea uno de los más elocuentes casos de desplazamiento de las reglas del juego y de imposición de una política general de impunidad en el sentido que la hemos referido.

La dominación de espectro completo y los elementos de intervención que hemos destacado, podemos observarlos lo mismo en una escala planetaria, es decir, en calidad de macropolítica, que en escalas locales, con todas las gradaciones y diferencias correspondientes a las

especificidades del caso y al momento o grado de intervención que se busca.

## Los mecanismos de intervención

5. En el terreno de los modos y las formas, o de la espacialidad material de la ocupación, también podemos observar cambios significativos.

La primera década del siglo XXI estuvo marcada por un nuevo despliegue de instalaciones militares estadounidenses en algunos puntos estratégicos del territorio latinoamericano y caribeño. El efecto fue doble. Por un lado, siguiendo con la pauta del avasallamiento, la excesiva presencia militar con altas tecnologías y capacidades de respuesta tuvo un impacto intimidante y disuasivo; por otro lado realmente mostraba la dimensión del potencial enfrentamiento y el margen de irradiación casi instantánea de la fuerza estadounidense y sus aliados. El despliegue y reposicionamiento de las fuerzas estadounidenses en la zona durante estos años, que en principio las tenían distraídas en Medio Oriente y Asia Central, es impresionante (ver mapa página 4).

El estilo de instalaciones que se han promovido a partir de 2013 ya es distinto; tiene un perfil más discreto (ver artículo de Sandy Ramírez). El propósito no es tanto intimidatorio sino totalmente funcional; se busca el entrenamiento y homogeneización de códigos en la lucha contra “contingencias” de estilos variados como las de posibles sublevaciones urbanas (particularmente para Chile pero con alcance general), trastornos ambientales, y situaciones de “ingobernabilidad” entre las que está el rechazo de la minería a cielo abierto, a la construcción de una carretera en medio de la selva, de una hidroeléctrica o simplemente la disputa por el sentido y posesión de un territorio. Es decir, prepara el terreno para acciones “especiales” y puntuales forjando los cuerpos de élite.

6. La presencia militar directa, o incluso la policiaco-militar, generan suspicacias y recha-

zo entre las poblaciones. Por ello son acompañadas por múltiples mecanismos de entrelazamiento con la población que aparecen como ajenos a la esfera militar, entre los que destacan los programas de la USAID. Aportando dinero, *asesoría*, apoyo tecnológico, capacitación o cuestiones similares, USAID, nacida en el marco de las políticas anticomunistas de la Alianza para el Progreso en 1961, que buscaban eliminar la influencia de la revolución cubana en otros países del continente (cuyo correlato fue el bloqueo económico a Cuba), ha tenido una historia muy claramente vinculada a los golpes militares de las décadas de los 60 y 70 del siglo XX. En los años posteriores a las dictaduras militares su presencia se hizo más notoria en la región centroamericana, marcada por las guerras, y en la actualidad se extiende visiblemente en países que desde la visión hegemónica resultan estratégicos como Haití, Colombia, México, Guatemala y Honduras, a quienes se les ha otorgado un financiamiento de 1,224; 582; 290; 217; y 212 millones de dólares respectivamente en sólo 3 años, de 2010 a 2012.



De 1990 a 2003 Perú, Bolivia y Colombia (2,753; 2,333; y 2,190 millones de dólares respectivamente), considerados el brazo sur del plan Colombia, fueron los países que mayores financiamientos recibieron. Les siguieron de cerca El Salvador, Nicaragua y Honduras (con 1,923; 1,414; 1,116), relacionados con el control del área del Gran Caribe y con las rutas de narcóticos y de migrantes. En la década de los 80, marcada por las guerras en Centroamérica, solo El Salvador recibió 4.047 millones de dólares.<sup>1</sup>

1 La presencia de la USAID ha sido fuertemente cuestionada. Ecuador ha resuelto a inicios de mayo 2014 cortar toda relación con esta agencia, por considerarla injerencista y dañina para la estabilidad y soberanía nacional.

Lo mismo sucede con agencias como la DEA, que no sólo tienen paso por todo el continente sino que también son portadoras de políticas de ocupación en países o sitios estratégicos. Durante 2008-2014 el presupuesto destinado al CARS (Iniciativa de Seguridad de la Región Centroamericana) es de 665 millones de dólares, cuando el de Colombia (279 en 2013) y el de México (154 en 2013), países centrales en la estrategia de seguridad del continente, resulta ser moderado frente a este monto que se justifica por la "...transferencia de 1,388 mil millones de dólares en equipo electrónico de uso exclusivamente militar, parte del cual es expresamente para uso del propio personal estadounidense en Honduras. Se tendrá ahí posiblemente uno de los mayores cen-

tros de información y telecomunicaciones del Continente.”<sup>2</sup>

El avance discreto a través de estos mecanismos puede ser considerado de alto riesgo -combinado con el avance explícito de la década anterior obviamente-, pues permite una penetración más sutil, más profunda, más inadvertida y más consistente, creando complicidades a la vez que condiciones de disciplinamiento o de intervención.

### Socavar para intervenir desde el fondo

7. Lo que resulta significativo es que la intervención con vestido de economía no cesa de ocurrir y extenderse mientras las otras tienen comportamientos más erráticos. Las relaciones entre los estados pueden deteriorarse mientras calladamente las inversiones mineras, petroleras o similares siguen encontrando recovecos por donde extraer hasta el último gramo de los ricos yacimientos latinoamericanos. La economía de rapiña, en connivencia con las oligarquías locales, recuerda permanentemente la época de la (primera) Conquista. La voracidad del capital es hoy, tanto como los mecanismos de disciplinamiento y control, avasalladora, simultánea e impune. Al menor descuido ocupa espacios y vacía y transforma territorios.

Chevron, Anglo Gold, Repsol, Halliburton, Barrick Gold, Monsanto, Cargill y algunas otras, son tan dañinas como las bases militares y los dispositivos de disciplinamiento. Son tan depredadoras como las acciones militares. Son también fuerzas de ocupación, saqueo y desolación.

Es por eso que las luchas crecen y revientan por

2 Ceceña, Ana Esther 2014 “La dominación de espectro completo sobre América” en *Patria* (Ecuador: Ministerio de Defensa), con información de Isacson, Adam et al 2014 *Time to listen: trends in U.S. security assistance to Latin America and the Caribbean* (USA: Latin America working group education fund, CIP, WOLA)

todos los rincones. Es por eso que los operativos de desestabilización se multiplican. Es por eso que el proceso de militarización no puede detenerse, como no logren detenerlo los pueblos.

### Las geografías del poder

8. La geografía del área de seguridad de Estados Unidos en el continente también se ha transformado. De la primera década del siglo XXI con un centro asegurado en Colombia, hoy se ha extendido, a manera de derrame, hacia Perú y Paraguay en el sur y hacia Centroamérica y México en el norte, formando auténticamente un corredor geográfico de aseguramiento y garantía hegemónica. Las políticas y métodos aplicados en Colombia; los procesos de desestructuración comunitaria y arrasamiento físico; las imposiciones de lógicas económicas saqueadoras y devastadoras como las del monocultivo, ya sea de palma, caña, café, soya o cualquier otro cultivo de rentabilidad garantizada en el mercado mundial; la minería a cielo abierto, con mercados inmediatos en el exterior; los desplazamientos de población; la violencia a la vez selectiva e inespecífica; todos estos elementos, acompañados de cambios en la normatividad nacional e internacional, los códigos penales y civiles y en general los usos y costumbres, han transitado territorialmente hasta crear un corredor securitizado y productor de commodities que atraviesa América a lo largo desde una punta hasta la otra. Corredor que marca una línea divisoria entre los países agrupados en el ALBA o las organizaciones regionales en resistencia frente a las políticas hegemónicas, y marca la ruta de la Alianza del Pacífico o del Tratado Transpacífico que hace recordar al legendario ALCA pero reforzado con una coraza militarizada. Como dijera Colin Powell, no tiene caso hacer acuerdos de libre comercio si no se garantiza y se acoraza antes la ruta con acuerdos de seguridad.

Hoy, sin embargo, aun en estas circunstancias, los pueblos se aferran a la vida y encuentran formas de restablecer los resquicios, los enjambres y las urdimbres comunitarias. A pesar del miedo; a pesar del dolor; o justamente por eso. ◀

# La guerra asimétrica y la violencia en Venezuela

Carlos Fazio

Ha pasado más de medio siglo desde que Mao Tsetung declarara a la periodista estadounidense Anna Louise Strong que el imperialismo norteamericano era un “tigre de papel”. Corría 1956 y Mao le aclaró a Strong que hablaba en términos “estratégicos”, pero que en lo “táctico” había que tomar muy en serio a Estados Unidos, porque poseía “garras y dientes”. Un par de años después, en el marco de la ruptura sino-soviética, cuando Mao criticó el “apaciguamiento” de las autoridades de Moscú frente a Washington, Nikita Khrushchov aseveró que el tigre de papel tenía “dientes nucleares”.

Al comenzar el segundo decenio del siglo XXI, Washington es la superpotencia militar mundial y sigue ejerciendo un poder global, planetario, aunque declinante. Para analistas como Atilio Borón, el imperio estadounidense ha superado su cenit y debido a factores estructurales e internacionales ha comenzado a recorrer el camino de su lento pero irreversible ocaso. Es decir, ha entrado en una fase de deterioro sin regreso. En la coyuntura, la decadencia imperial podría abrir paso a una transición geopolítica global que difícilmente podrá llevarse a cabo de manera pacífica, en un escenario donde existen varios actores nacionales y privados que disponen de arsenal atómico.

6 Para intentar conservar su amenazada hegemonía, Estados Unidos sigue recurriendo a una vasta combinación de métodos militares, políticos, económicos, culturales y comunicacionales al margen de las normas internacionales, en el marco de lo que se ha dado en llamar el Poder Inteligente (Smart Power) y el Poder Blando (Soft Power) de la administración de Barack Obama.

En particular, Washington y sus aliados subordinados de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) han venido recurriendo a una amplia gama de acciones injerencistas y subversivas violentas y/o destructivas, vía sanciones, bloqueos y sabotajes económicos, intentos de magnicidios y declaraciones hostiles, y promoviendo invasiones militares, golpes de Estado, movimientos secesionistas, guerras mediáticas, espionaje cibernético y operaciones psicológicas encubiertas con apoyo de grupos paramilitares y compañías privadas de mercenarios.

Como antaño, la reconfiguración geopolítica del orbe por métodos violentos tiene que ver con afanes de dominio neocoloniales y el acceso a los mercados y los recursos geoestratégicos. En particular, los energéticos. Recordemos Irak, Libia, Afganistán, la ex Yugoslavia, Colombia, Siria, México, Ucrania.

Difuminadas por sucesivas y sostenidas campañas de intoxicación mediática propaladas por grandes consorcios “comunicacionales” bajo control privado, para millones de pobladores del planeta pasa desapercibido, a diario, que las actividades sediciosas, subversivas y encubiertas de Estados Unidos y sus aliados cuentan, para su ejecución, con una amplia telaraña de altos funcionarios, personalidades, agencias gubernamentales, empresas multinacionales, ejércitos, centros académicos, *think tanks*, fundaciones, organizaciones no gubernamentales e intelectuales orgánicos, cuyos miembros, directivos y asesores se encuentran de manera indistinta en los directorios de corporaciones como Chevron, Exxon Mobil, el Grupo Carlyle, Halliburton, Blackwater y en los puestos de mando del Pentágono, la Agencia Central de Inteligencia (CIA), el De-



partamento de Estado y el poderoso Consejo de Relaciones Exteriores (CFR), así como en instituciones supuestamente independientes como la Rand Corporation, Ford Foundation, Human Rights Watch, Transparencia Internacional, Freedom House, la Fundación Nacional para la Democracia y el Instituto de una Sociedad Abierta del multimillonario George Soros.

## Las FOE y el manual para la subversión

Diversos trabajos académicos y reportes periodísticos dan cuenta de que Estados Unidos mantiene alrededor de 13 mil elementos de sus Fuerzas de Operaciones Especiales (FOE) desplegados y operando en más de 75 países. Las FOE están integradas por unidades de élite del ejército, la infantería de marina y la fuerza aérea estadounidenses, que en su mayoría responden al Comando de Operaciones Especiales Conjuntas del Pentágono, cuyo cuartel general está en MacDill, estado de Florida.

Entre esas unidades dedicadas a misiones de carácter subversivo figuran las Fuerzas Delta, la Fuerza de Tarea 714, Rangers y las llamadas Unidades de Investigación Confidencial, grupos secretos de agentes élite subordinados a la CIA y a la Agencia Antidrogas DEA. Se trata de militares y civiles expertos en operaciones de guerra psicológica, actividades clandestinas o encubiertas, acciones de desestabilización, sabotaje, espionaje, ataques cibernéticos y asesinatos selectivos.

En marzo pasado, el almirante William McRaven, jefe del Comando de Operaciones Especiales, dijo ante el Comité de Servicios Armados de la Cámara de Representantes, en Washington, que en 2015 las FOE incrementarán su presencia en todo el mundo en el marco del plan denominado Visión 2020. En febrero anterior, el secretario asistente de Defensa, Michael D. Lumpkin, había señalado que las FOE están bajo un proceso de transición y tendrán un rol cada vez más importante en el futuro cercano. Lumpkin abogó entonces por la ampliación del alcance y despliegue de fuerzas y energías en el exterior, “de

una manera más consistente con las realidades económicas y geopolíticas actuales”.

El plan Visión 2020 tiene un enfoque “multia-gencias”, no únicamente militar. Al respecto, la Circular de Entrenamiento TC-18-01 de las Fuerzas de Operaciones Especiales del Pentá-gono, publicada en noviembre de 2010 bajo el título “La Guerra No Convencional (GNC)”, asienta en su epígrafe 1-49 que “teniendo en cuenta la naturaleza política y militar de la guerra no convencional, resulta vital la participación interagencias de Estados Unidos para lograr un enfoque gubernamental y el éxito a largo plazo. En varios momentos de un conflicto no convencional resulta necesaria la integración de las comunidades multinacionales, intergubernamentales e interagencias”.

En ese sentido, el almirante McRaven ratificó el punto ante el Comité de Servicios Armados, cuando dijo que las FOE cumplirán misiones en estrecha cooperación con la CIA, la Agencia de Seguridad Nacional (NSA), el Buró Federal de Investigación (FBI) y la Agencia Antidrogas de Estados Unidos (DEA). Asimismo, es evidente la participación del Departamento de Estado, como expresión de la diplomacia de guerra de la Oficina Oval, a lo que hay que adicionar todo el Sistema del Terreno Humano –como le llama el Pentágono–, es decir, especialistas civiles en áreas de ciencias sociales, antropología, sociología, ciencias políticas, estudios regionales y lingüística, que deben dotar de sus conocimientos a los efectivos militares antes de los despliegues en diversas regiones del orbe.

Según la Rand Corporation –uno de los “tanques pensantes” del Pentágono y el Departamento de Estado–, las FOE son el brazo armado de las intervenciones militares en gran escala de Washington y de apoyo a grupos subversivos compuestos por paramilitares y mercenarios. La Circular de Entrenamiento TC-18-01 confirma la importancia que el Comando de Operaciones Especiales Conjuntas confiere a dichas unidades de élite. De acuerdo con la circular, las FOE son un factor clave en las acciones clandestinas subversivas, ya que están capacitadas para “explotar

las vulnerabilidades psicológicas, económicas y políticas de un país adversario, desarrollar y sostener las fuerzas de resistencia (o insurgencia) y cumplir objetivos estratégicos estadounidenses”. Además de que son las únicas fuerzas específicamente designadas para ese tipo de guerra irregular o asimétrica, por sus capacidades para “infiltrarse en terreno enemigo”, posibilitar el “desarrollo” y “entrenamiento” de grupos subversivos o guerrilleros al servicio de Washington y “coordinar sus acciones” al interior de países hostiles, así como para “coaccionar, alterar o derrocar a un gobierno”.

Para desautorizar a un gobierno legítimo considerado enemigo, el manual del Pentágono sugiere acudir al apoyo de “un socio de coalición o un tercer país”, con la finalidad de debilitarlo y restarle credibilidad, segmentar a la población y generar descontento, influir o crear líderes y unificarlos ideológicamente, utilizar a los emigrados, provocar actos catalizadores y crear condiciones favorables para la intervención (de Estados Unidos) con el empleo de propaganda (“que incremente la insatisfacción de la población y presente a la resistencia como una alternativa viable”), manifestaciones y sabotajes, aún en ausencia de hostilidades declaradas.

De acuerdo con el manual TC-18-01, la Guerra No Convencional consta de siete fases. Durante la primera etapa los promotores externos y la “resistencia” u “oposición interna” realizan la preparación psicológica para unir a la población en contra del gobierno considerado enemigo y la preparan para que acepte el apoyo de Estados Unidos.

Entre la segunda y la sexta fases, los equipos de las FOE penetran en el área de operaciones, contactan con el movimiento subversivo, entrenan a sus líderes y les proporcionan la logística necesaria. En esas etapas se potencian denuncias de corrupción contra el régimen de turno, que es acusado de totalitario y/o dictatorial; se genera un clima de malestar permanente mediante manifestaciones y protestas violentas (que son cubiertas por los conglomerados mediáticos pri-

vados como “acciones pacíficas” o “no violentas”) y se promueven intrigas y rumores falsos, con eje en temas tales como la defensa de los derechos humanos y la libertad de prensa.

Lo anterior forma parte de operaciones psicológicas encubiertas y a través de la desestabilización se busca generar un clima de ingobernabilidad para forzar la renuncia del Presidente. En la séptima etapa se produce la intervención militar directa del Pentágono o el gobierno del país en cuestión cae debido al éxito de la subversión, y las unidades sediciosas toman el control del territorio nacional y las instituciones.

Con sus variables y especificidades, la Guerra No Convencional o asimétrica ha funcionado con éxito, últimamente, en países como Afganistán, Irak, Egipto, Libia, México y Ucrania, pero no ha podido cristalizar en otros como Cuba, Venezuela, Bolivia y Siria.

Para manipular a la opinión pública (local e internacional), el Pentágono se vale de las llamadas Operaciones de Información (OI). La Publicación Conjunta 3-13 del Departamento de Defensa señala que las operaciones de información tienen como objetivo influir, desestabilizar, corromper o usurpar el comportamiento humano, y se realizan para afectar los sistemas informativos del país enemigo, utilizando rumores y desinformación que se expanden de forma amplia con la finalidad de influir en las opiniones de las personas a las que van dirigidas.

A finales de 2013, el diario *USA Today* señaló en un artículo que las OI se han realizado bajo un manto de misterio y constituyen una especialidad reconocida pero cuyas prácticas controversiales se mantienen en secreto. De acuerdo con el rotativo, que citó un informe de la Oficina General de Supervisión, que depende del Congreso estadounidense, las Operaciones de Información son un conjunto de actividades que “utilizan la información para influir en las audiencias extranjeras para que se conviertan en actores favorables e incondicionales a los intereses de Estados Unidos”.

## La NED, Soros, Sharp y la USAID

Un estudio publicado en marzo de este año por el Colegio de Guerra de Estados Unidos, firmado por el experto Steve Tatham, asegura que para cumplir tales objetivos la Casa Blanca utiliza firmas privadas y especialistas a través de los preceptos de la mercadotecnia. Asimismo, la GNC recurre a fundaciones y grupos no gubernamentales como la Open Society Institute de Georges Soros, Freedom House y la Institución Albert Einstein de Gene Sharp, que con los auspicios de la USAID y recursos encubiertos del Pentágono y la CIA, canalizados a través de la Fundación Nacional para la Democracia (NED) y el Instituto Republicano Internacional, que responde al Partido Republicano, promovieron, por ejemplo, las llamadas “revoluciones de colores” o “golpes suaves” (“blandos”) en Serbia, Ucrania y Georgia.

Como parte de esos esfuerzos subversivos y desestabilizadores, Estados Unidos, a través de la Agencia Internacional para el Desarrollo (USAID, por sus siglas en inglés), implementó en 2009 una plataforma ilegal y secreta, denominada ZunZuneo, para impulsar un Twitter cubano y manipular a sectores de la población con mensajes políticos con el objetivo de generar una “primavera cubana”.

Venezuela es un caso paradigmático en América Latina porque es víctima de una guerra no declarada de Washington, que sigue los cánones descritos en el manual TC-18-01 de las Fuerzas de Operaciones Especiales del Pentágono. En alianza con los barones del capital monopólico privado, la jerarquía católica conservadora y la ultraderecha política local, Estados Unidos ha venido implementando un plan sedicioso violento, cuyo objetivo es derrocar al gobierno legítimo de Nicolás Maduro.

La intentona golpista continuada, que incluye a políticos de la región como los ex presidentes Álvaro Uribe y Vicente Fox, de Colombia y México respectivamente, cobró alta visibilidad mediática en febrero y marzo pasados, cuando partidos y movimientos extremistas de corte

neonazi, como Voluntad Popular, de Leopoldo López, la ONG Súmate de la ex legisladora opositora María Corina Machado (desaforada), la organización juvenil FORMA y Gustavo Tovar Arroyo, de la ONG Humano y Libre y quien participó en la reunión “Fiesta Mexicana” en un hotel del Distrito Federal –todos fabricados y financiados por la USAID y la NED–, llamaron a “salir a la calle sin retorno”, hasta lograr la renuncia del mandatario.

La violencia en las calles se dio a través de medidas típicas de los “golpes suaves”, combinadas con el uso de francotiradores, asesinatos selectivos con armas con mirilla láser y acciones francamente insurreccionales (propias de una guerrilla urbana), que incluyó la destrucción de más de un centenar de unidades del transporte público y estaciones del Metro, la quema de centrales eléctricas y de 15 universidades, aunque estuvo acotada a unos pocos municipios de clase media y alta, y abarcó a un par de estados fronterizos con Colombia, desde donde podrían actuar grupos paramilitares que sirven de retaguardia y que eventualmente podrían ser instrumentalizados para impulsar acciones secesionistas. Incluso, ha surgido un autodenominado Frente Marabunta, que opera a la manera de un escuadrón paramilitar y busca desplegar un plan de persecución, acoso y sometimiento en urbanizaciones de clase media contra los partidarios de la revolución bolivariana.

La “rebelión de los ricos”, como la llamó el diario *The Guardian* de Londres, busca atizar el odio pequeño-burgués entre agrupaciones profascistas asentadas en sectores universitarios y juveniles urbanos, que han venido promoviendo el caos y la desestabilización, con un saldo violento de más de 40 muertos. El plan busca llevar a Venezuela hacia un golpe de Estado o a una guerra civil –como se preludia en la Ucrania actual–, que abra las puertas a una “intervención humanitaria” occidental y/o a la injerencia militar directa del Pentágono. ◀

---

*Carlos Fazio* es periodista, colaborador del diario *La Jornada* (México) y el semanario *Brecha* (Montevideo), y docente universitario en las áreas de ciencias políticas y derechos humanos.

# Ciudades ocupadas: la presencia militar permanente en América Latina

**Sandy E. Ramírez Gutiérrez**

La presencia militar norteamericana en América Latina tiene una larga historia y diversos paradigmas: invasiones, golpes de estado, acciones de contrainsurgencia. No obstante, las condiciones cambiantes de la región (resistencias de los pueblos, gobiernos progresistas, presencia de otras potencias) imponen la necesidad de replantear la forma que asume la intervención estadounidense. La estrategia del Comando Sur para 2018 establece cuáles son los peligros que enfrenta la región: ya no se trata de conflictos entre Estados, sino de corrupción, pobreza, terrorismo, crimen, tráfico de drogas, desastres naturales. Para enfrentarlos es fundamental la cooperación entre las fuerzas militares de la región en diversas misiones entre las que se encuentran: mantenimiento de paz, antinarcóticos, operaciones humanitarias y ayuda en caso de desastres naturales. En lo que a infraestructura se refiere, parecen haber quedado atrás las bases militares de gran tamaño para dar paso a instalaciones pequeñas para entrenamiento y abastecimiento que requieren esta clase de misiones, pero cuyas implicaciones son más amplias.

## Instalaciones para el entrenamiento militar en zonas urbanas

10

El despliegue de fuerzas armadas en zonas urbanas se ha convertido en un tema central en la doctrina militar norteamericana. La experiencia histórica ha demostrado la importancia de asegurar el control de las ciudades en los conflictos bélicos; actualmente existen al menos dos elementos que reafirman este señalamiento:

1. Las amenazas a la seguridad nacional se han desplazado de Estados enemigos a actores no convencionales (que incluye desde el narcotraficante hasta las comunidades que resisten ante un megaproyecto en su territorio), por lo que el despliegue militar requiere adaptaciones. En consecuencia, la flexibilidad para enfrentar al enemigo difuso, no institucional, se manifiesta en una amplia variedad de estrategias militares, tecnologías, formas de combate y de persuasión, que garanticen el dominio de espectro completo (Ceceña, *La dominación de espectro completo en América*, 2013).

2. En la revisión de 2013 sobre las tendencias demográficas, Naciones Unidas apunta hacia una sociedad urbanizada, es decir, se espera que para 2025 el 58 por ciento de la población mundial habite en ciudades; para América Latina ese porcentaje asciende a 82.5%, y de acuerdo con la doctrina militar, una mayor urbanización implica mayores conflictos en el futuro. Según la guía *Military Operations on Urbanized Terrain* (MOUT) del cuerpo de Marines, las ciudades han sido el lugar donde las ideas radicales fermentan, los disidentes encuentran aliados y los descontentos reciben la atención de los medios de comunicación. Por lo tanto, el entrenamiento y la presencia de las fuerzas estadounidenses en zonas urbanas pueden neutralizar o estabilizar situaciones de inestabilidad política de los países aliados.

Un tipo de instalación que busca dar solución a los conflictos recientes son las unidades para Operaciones Militares en Terreno Urbano (MOUT, por sus siglas en inglés). En 2012, en Fuerte Aguayo, ubicado en Concón, Chile, se

estableció el primer centro de entrenamiento para personal de operaciones de paz en zonas urbanas en el país. Construida en 60 días (aún cuando su finalización estaba contemplada para 6 meses) y con un presupuesto de 465 mil dólares, el centro imita una zona urbana con 8 modelos de edificios y sirve para el entrenamiento de tropas en operaciones de paz, como las que realizan los cascos azules de la ONU en Haití y Somalia. Claudio Zanetti, director del Centro Conjunto de Operaciones de Paz de Chile, dijo que militares de Argentina, Perú y Brasil serán entrenados por las fuerzas de su país en Fuerte Aguayo para operaciones patrulladas, comunicaciones, apoyo de helicópteros, y ayuda humanitaria. Sin embargo, las primeras fotos mostraban un ejercicio de simulación en el que el personal militar sometía a estudiantes dentro de las instalaciones de Fuerte Aguayo<sup>1</sup>. Ante la polémica y el descontento que esto generó en la opinión pública, la Armada de Chile y el Secretario de Defensa de Estados Unidos, Leon Panetta, tuvieron que desmentir que las instalaciones sirvieran para entrenamiento militar de carabineros contra la población civil y que el personal militar norteamericano estuviera encargado de la capacitación.

No hay que olvidar que en 2011 el movimiento estudiantil chileno alcanzó grandes proporciones en su lucha por la democratización de la educación. Las primeras manifestaciones paralizaron Santiago, la capital del país, con movilizaciones de más de 15 mil estudiantes universitarios y posteriormente el movimiento se extendió con toma de universidades y colegios de todo el país, radicalizando sus demandas.

---

1 Para estos ejercicios de capacitación, la industria hollywoodense se ha puesto al servicio del aparato militar. El sitio web Strategic Operations ofrece las instalaciones MOUT, así como “la magia de Hollywood” para los ejercicios de simulación y la “fuerza opositora” (hombres y mujeres entrenados, armados y vestidos apropiadamente para cada misión. Los actores de rol replican indígenas y sus costumbres), <<http://www.strategic-operations.com/about-us>>

## Instalaciones para la asistencia humanitaria y por desastres naturales

Otro tipo de instalaciones recientemente inauguradas en América Latina son pequeños centros que tienen como objetivo la ayuda humanitaria y las operaciones de paz. En el caso de Perú, desde 2009 se han multiplicado los Centros de Operaciones de Emergencia Regional (COER), financiados por el Comando Sur como parte de su Programa de Asistencia Humanitaria. Según la embajada estadounidense en Perú, esta inversión asciende a 6 millones y medio de dólares, es decir, más de medio millón de dólares por cada instalación. Hasta mediados del pasado mes de abril, se contabilizaban diez centros, varios Almacenes Regionales, y un Polígono de entrenamiento -que complementan las instalaciones del COER- distribuidos en las ciudades de Arequipa (2009), Junín (2009), Lambayeque (2009, ampliado en 2013), La Libertad (2014), Piura (2014), Puno (2014), San Martín (2012), Tacna (2013), Tumbes (2011) y Uyacali (2012). En conjunto, forman una red de respuesta en caso de emergencias. En general, estos centros se establecen en cooperación con los gobiernos regionales quienes aportan el terreno y el equipamiento; mientras el diseño, la construcción y la ulterior capacitación corren por cuenta del Comando Sur.

De acuerdo con los gobiernos regionales y los representantes del Comando Sur, los COER tienen como objetivo el monitoreo de peligros o desastres naturales y la atención de emergencias derivadas de estos. Para dar respuesta a este tipo de situaciones, los centros tienen capacidad para albergar hasta 70 personas. Los edificios cuentan con un cuarto de control, un centro de radio y comunicaciones, un dormitorio, un cuarto de medios y espacio para oficinas. Todos tienen una cisterna subterránea y un generador para operar de forma autónoma luego de un desastre. Además, cuentan con un helipuerto y pista de entrenamiento.

En 2013, en Lambayeque entró en operaciones el primer Polígono de Entrenamiento para capacitar a los técnicos de las Fuerzas Armadas,



Policía Nacional, bomberos y brigadas de Defensa Civil en la búsqueda y rescate de personas ante desastres o emergencias. Además de la infraestructura, el Comando Sur se ocupará del equipamiento y la capacitación. El polígono tiene capacidad para entrenar a 100 efectivos a la vez.

No obstante, de acuerdo con el banco de proyectos del Ministerio de Economía y Finanzas de Perú, no se identificaron riesgos de desastres en Lambayeque, Arequipa, Junín, Tumbes, San Martín; y en lo que se refiere a La Libertad y Piura fueron calificados como medios y bajos los niveles de peligro ante desastres como sismos, inundaciones, vientos fuertes y erosiones. Cabe destacar que todos los centros se localizan en zonas urbanas, sin embargo, la población que cubren se dedica, en buena parte, a actividades agrícolas.

Es así que las misiones de mantenimiento de paz y de ayuda frente a desastres naturales garantizan el establecimiento de puestos de vigilancia y control de poblaciones y estados aliados y, por supuesto, significan un entrenamiento sistemático para soldados estadounidenses en territorio latinoamericano. Así, huracanes y terremotos se han convertido en el boleto de entrada del Comando Sur en América Latina y el Caribe. Como prueba de ello, al terremoto en Haití en 2010 le

siguió la ocupación militar estadounidense, liderada por el Comando Sur, subordinando a la misión de la ONU y tomando el control de las comunicaciones y del funcionamiento de todo el país, quien posee una localización estratégica en el continente.

En febrero de 2014, fue inaugurado el Centro de Operaciones de Emergencia (COE) y el De-



pósito de Suministros de Emergencia, en Santa Rosa del Aguaray, esto en el departamento de San Pedro, Paraguay. Luego de cinco años de haber suspendido la cooperación militar, el Comando Sur y el Ministerio de Defensa paraguayo celebraron la apertura de esta instalación para responder a desastres en los cuatro departamentos del norte del país (San Pedro, Concepción, Amambay, y Canindeyú), tres de ellos se encuentran en la frontera con Brasil, entre los ríos Paraguay y Paraná. Al igual que en Perú, la construcción del centro y la logística son tarea del Comando Sur, los medios materiales y los recursos humanos son paraguayos. Se prevé que las acciones médicas y de obras realizadas en el COE de Santa Rosa del Aguaray sirvan como entrenamiento a las tropas que serán enviadas a Haití.

La presencia militar en esta zona no es casual. Por un lado, el Departamento de Estado ha señalado a San Pedro y Concepción por la presencia activa de miembros del Ejército del Pueblo Paraguayo (EPP) un grupo calificado como terrorista. Según Country Reports on Terrorism 2014, la triple frontera (Argentina, Brasil, y Paraguay) continúa siendo un área importante para el tráfico ilegal de armas, narcóticos, de seres humanos, piratería y de lavado de dinero; todas estas, fuentes potenciales de financiamiento a las organizaciones terroristas. El gobierno de Horacio Cartes reafirmó su colaboración con Washington al aprobar en agosto de 2013 una ley antiterrorista que permite el despliegue de las tropas militares para el combate de “cualquier forma de agresión externa e interna que ponga en peligro la soberanía, la independencia y la integridad territorial del país” (*Ley 1337/97*, 2013). Según el mismo reporte, desde la aprobación de la ley las fuerzas militares paraguayas se han internado en los departamentos de San Pedro, Concepción y Amambay.

A esto hay que agregar que esta zona es también rica en recursos naturales y en resistencias campesinas. En efecto, en Santa Rosa del Aguaray se localiza la reserva natural Laguna Blanca, concesionada casi en su totalidad a empresarios privados, pero que sirve de re-

serva al sistema acuífero guaraní. La zona de la triple frontera es “la bisagra que une en una franja transversal a los ricos yacimientos y corrientes de agua de la zona con la región petrolera y gasífera de Bolivia y el norte de Argentina” (Ana Esther Ceceña y Carlos Motto, *Paraguay: Eje de la dominación del Cono Sur*, 2005). Por otro lado, las tomas de tierras por campesinos para recuperarlas de manos de ganaderos, empresarios, y multinacionales en esta zona se han acelerado desde los años noventa.

Este tipo de emplazamientos son parte de una redefinición del uso de las instalaciones militares y quien paga por ellas. Por una parte, se busca sustituir los enormes almacenes de vehículos, armas y municiones por una red de stocks más pequeños, específicos para cada teatro de operaciones. De esta manera, las unidades podrán transportar para cada operación a los efectivos con su equipo personal de armas ligeras, ya que todo el material bélico pesado estará cerca de los lugares de la futura operación. Por otra parte, las tropas aliadas que utilizan ese equipo pagan por él, lo que disminuye la carga financiera para el ejército estadounidense, en un contexto de restricciones presupuestarias.

Pero más allá de la disminución en la carga fiscal, el establecimiento de estos centros de entrenamiento militar para el mantenimiento y ayuda en caso de desastres, forman parte de una red más amplia de dominio militar. Esta red se compone de instalaciones militares de diferentes escalas; se combina con ejercicios militares sistemáticos (en costas, tierra, ríos) en todo el continente americano y se refuerza con leyes antiterroristas y acuerdos militares. En conjunto, se trata del establecimiento de una serie de mecanismos de disciplinamiento de las fuerzas armadas y de las poblaciones en resistencia. ◀

---

Sandy E. Ramírez Gutiérrez, Observatorio Latinoamericano de Geopolítica. Trabajo realizado en el marco del proyecto Territorialidad, modos de vida y bifurcación sistémica (PAPIIT IN301012).

# Comando Sur: Cincuenta años de ampliación del espectro de dominación

David Barrios Rodríguez

La intromisión militar norteamericana tiene múltiples antecedentes en el área y ha estado históricamente ligada a la identificación de la Cuenca del Caribe como un área geoestratégica de la mayor relevancia por ser la vía de acceso a la región. A partir de ésta es que de manera paulatina Estados Unidos ha ido ampliando y modificando su manera de intervenir en todo el continente. En 2013 el Comando Sur cumplió cincuenta años de ser una pieza fundamental en este proceso.

## El comienzo

En el contexto de la Segunda Guerra Mundial, comienza a operar en Panamá el cuartel del Comando de Defensa del Caribe (1941-1946), antecedente del Comando Sur, con el objeto de realizar operaciones antisubmarinas y de contraespionaje; así como misiones de entrenamiento en distintos puntos de América Latina. Es también por aquellos años que la región fue copartícipe del programa *Lend Lease* con el que países del área intercambiarían armas y equipo militar a cambio de permitir a Estados Unidos la colocación de instalaciones militares. Baste considerar que en el punto más álgido de la conflagración mundial, Estados Unidos contaba con alrededor de 135 mil efectivos en distintos puntos del área.

En 1947 al finalizar la guerra, será renombrado como Comando del Caribe de Estados Unidos (CARIBCOM), aun cuando su área de influencia es ampliada para abarcar los territorios continentales de Centro y Suramérica; mientras que por el Pacífico se agrega una franja geográfica que va desde las zonas fronterizas de México

y Guatemala, hasta las de Perú y Ecuador. Las principales atribuciones del Comando en ese contexto giran en torno a la “defensa” del Canal de Panamá, al mismo tiempo que asume la tarea de la “ayuda en caso de desastres”, relacionada con el envío de efectivos militares en ocasión de terremotos, inundaciones, huracanes o epidemias. Es también en esta época que el CARIBCOM incorpora la lucha anticomunista en el marco de la Guerra Fría y que se comienzan a realizar los ejercicios conocidos como UNITAS (United International Antisubmarine) con el objetivo de contener la “amenaza soviética”, que se continúan realizando hasta la actualidad.

La preocupación por la disputa ideológica y política propia de la Guerra Fría se profundizaría de manera drástica a partir del proceso revolucionario cubano y aún más con eventos como el intento de invasión a Playa Girón en 1961, o la crisis de los misiles al año siguiente. La administración de John F. Kennedy (1961-1963) sería además la precursora del ahora llamado *soft power* con la puesta en marcha de la Alianza para el Progreso como una manera de intervenir en las condiciones que alentaban procesos de transformación estructural en la región, inaugurando con ello la intrusión militar por medio de la acción cívica y que recaerá en manos de agencias como la USAID que nace de manera paralela. De esta manera Estados Unidos delineaba las estrategias y maneras de intervenir en una región que desde mediados del siglo XX se presenta como un escenario militar no convencional: ausente de conflictos interestatales pero que es preciso dominar tanto en términos poblacionales como territoriales. Finalmente en lo que se refiere a este período, el Comando amplía su área de influencia hacia Centro

y Suramérica, por lo que a partir de 1963 es conocido con el nombre que tiene hasta la actualidad: Comando Sur.

## Acción cívica y contrainsurgencia

Es así que durante los años de la Guerra Fría las responsabilidades del Comando Sur serán la vigilancia del Canal de Panamá, la instrumentación del Programa de Asistencia Militar en la región y la implementación de las acciones cívicas y de ayuda en caso de desastre, que ha permitido a los militares estadounidenses una presencia territorial constante. A una reducción en su presupuesto, papel y funciones que había tenido lugar en la década de los años setenta y en la que incluso se consideró la posibilidad de eliminarlo, le seguirá su reforzamiento debido al avance de fuerzas revolucionarias que se da en Centroamérica, en particular en El Salvador y Nicaragua. De esta manera, durante la administración Ronald Reagan, el Comando Sur será revitalizado con la ampliación de atribuciones que incluirán la planeación de operaciones de contingencia, así como el incremento de los entrenamientos conjuntos con los ejércitos de distintos países de la región. Como prueba del énfasis que cobra la contrainsurgencia para la estrategia de Estados Unidos en el área, en 1986 se crea el Comando Sur de Operaciones Especiales (SOC-SOUTH).

En la segunda mitad de los años ochenta se realizará una reestructuración del Departamento de Defensa promovida por el Congreso de Estados Unidos como resultado de lo que fue valorado como errores cometidos en las intervenciones en Libia (1980), Líbano (1982-1984) o Granada (1983). Estas modificaciones, contenidas en el Acta de Reforma del Departamento de Defensa Goldwater-Nichols (1986) y la enmienda Nunn-Cohen (1987) tienen como resultado para la región el nombramiento del Comando Sur como uno de los Comandos Combatientes Unificados (UCC), lo que lo dotó de flexibilidad operacional, así como de la habilidad de influir en la política regional. Es además durante esta época que el Comando Sur

asume la tarea de la lucha antinarcoóticos que en lo sucesivo será de vital importancia como una manera de legitimar su presencia y operación en América Latina y el Caribe. De nuevo será Panamá donde se pondrán a prueba estas modificaciones, tanto las que se derivan de las transformaciones en el Departamento de Defensa, como la utilización del tema del narcotráfico como una manera de justificar la violación de la soberanía de los países de la región, con la invasión norteamericana a través de la *Operación Causa Justa*, lanzada a fines de 1989, con el objeto de derrocar el gobierno de Manuel Antonio Noriega, para “restaurar la democracia”.

## El narcotráfico y los nuevos escenarios de la intervención

Con el fin de la Guerra Fría, las tareas del Comando Sur se modificarán de manera paulatina adquiriendo un lugar preponderante el denominado “combate al narcotráfico”. Para ello será puesta en funcionamiento la Joint Interagency Task Force-South (JITF-South), con sede en Key West y con tareas de inteligencia y planificación de operaciones contra el tráfico de drogas. Será Colombia el país en que la escalada en la intervención de Estados Unidos se mostrará en toda su magnitud. La década de los años ochenta y noventa verán la aparición en ese país de poderosas estructuras de la economía ilegal dedicadas al tráfico de drogas. En 1992 el Comando Sur y el Comando de Operaciones Especiales enviarán una Fuerza de Tarea Conjunta así como personal de la DEA y otras fuerzas para acabar con Pablo Escobar, cabeza visible del Cártel de Medellín. Para ello será creado el Bloque de Búsqueda en el que participarían, además de las agencias mencionadas, la Policía Nacional de Colombia y los llamados “Pepes”, o Perseguidos por Pablo Escobar; ex integrantes del propio Cártel y quienes con posterioridad serían vinculados con el paramilitarismo representado en las Autodefensas Unidas de Colombia. La operación culminaría con el asesinato de Escobar a comienzos de diciembre de 1993 y el ulterior desmantelamiento del Cártel de Medellín.

Teniendo como antecedente esa experiencia, a fines de la década (1999), el presidente Andrés Pastrana hará público el Plan Colombia, programa bilateral con Estados Unidos de apoyo logístico, financiero y de presencia en el terreno, que originalmente estaba destinado a combatir al narcotráfico y que de manera paulatina adquirió un carácter abiertamente contrainsurgente. Uno de los resultados de dicho programa fue la reestructuración de las rutas de tráfico de drogas, que serían desviadas hacia América Central y México para su arribo final a Estados Unidos. Como es evidente desde hace algunos años, también las rutas de la violencia se han trasladado hacia estas regiones, lo que ha posibilitado que la potencia del norte establezca convenios similares con México (Iniciativa Mérida), Centroamérica (CARSI), o la Cuenca del Caribe (CBSI); lo que ha redundado en una mayor intervención militar de Estados Unidos.

En términos territoriales, en 1996 comenzará una transición contemplada en el Plan del Comando Unificado que, constando de dos etapas, significó que el Comando Sur agregara la responsabilidad y el control de las islas del Caribe y las aguas circundantes, así como de las aguas marítimas de Centro y Suramérica por fuera de las 12 millas náuticas. Ambos elementos hicieron que, por vez primera después de la Segunda Guerra Mundial, el Comando Sur tuviese responsabilidades marítimas en su área de influencia. Esto coincide con la puesta en marcha de los acuerdos de los Tratados del Canal de Panamá con lo que también inicia un proceso de relocalización del cuartel desde el país centroamericano hacia Miami, Florida, mismo que culminará en septiembre de 1997.

Dicha transformación en la lógica territorial de intervención regional coincidirá con los eventos del 11 de septiembre del 2001 y con el lanzamiento de la doctrina militar de Estados Unidos, un año antes, conocida como Dominación de Espectro Completo. El propósito de ésta es desarrollar las capacidades militares “para derrotar a cualquier adversario y controlar cualquier situación en la gama de operaciones militares” (*Joint Vision 2020*,

*Joint Chief of Staff, 2000*). En relación a ello, si bien Latinoamérica no ha sido el lugar más apropiado para la introducción del discurso de la guerra contra el terrorismo, el llamado “crimen organizado” ha funcionado como un sucedáneo muy eficaz en la construcción de enemigos difusos, en un momento de proliferación de conflictos de carácter asimétrico.<sup>1</sup> De esta manera, para los estrategas militares de Estados Unidos, la región es concebida a comienzos del siglo XXI como un área en la que es preciso contener los tráficos ilegales, pero no sólo de estupefacientes o armas, sino también de personas y de procesos sociales que contradigan la agenda de control y despojo. Además de ello, a través de la “ayuda humanitaria” y los distintos entrenamientos conjuntos que se realizan, Estados Unidos prepara a sus soldados y su maquinaria de guerra para las aventuras bélicas que despliega en otras regiones del mundo.

## La plataforma militar

Para finalizar, señalaremos que en los últimos años es perceptible una integración de las maneras de intervención regional por parte de Estados Unidos a través del Comando Sur. En la estrategia desplegada se interrelacionan la lucha contra el llamado crimen organizado, la “ayuda humanitaria”, la falacia del restablecimiento de la democracia, el asedio contra gobiernos considerados hostiles o antiestadounidenses; hasta la intención de asegurar el abastecimiento para Estados Unidos de recursos estratégicos como el agua, petróleo, minerales y biodiversidad, entre otros.

Para ello ha resultado determinante la materialización de un principio de movilidad que se instrumenta en la región. A la colocación de instalaciones militares de distinto tipo y función

1 Aun así, países como Perú, Colombia o Paraguay adoptaron y adaptaron la noción de terrorismo para referirse a organizaciones político militares en conflicto con sus respectivos estados. En otros países de la región, la tipificación de terrorismo está directamente asociada con la criminalización y judicialización de la protesta social como sucede en Chile con los mapuche.



se debe agregar la realización de ejercicios de variada especie, entre los que destacamos aquellos de carácter marítimo que han sido potenciados con la reactivación de la IV Flota después de 58 años de inactividad, en 2008. Por las características de las embarcaciones estadounidenses que circulan por la totalidad del contorno marítimo de la región, el área de influencia de América Latina y el Caribe resulta un territorio dispuesto como plataforma, tanto para el control de la región, como para el ensayo de despliegue e interacción entre los distintos componentes del Comando. El devastador terremoto que azotó al pueblo haitiano el 12 de enero de 2010, constituyó tal vez el mejor ejemplo de ello. La *Operación Respuesta Unificada* movilizó 23 buques de guerra, 57 helicópteros, 264 aeronaves, y más de 22,000 militares estadounidenses de diversas dependencias de acuerdo con el recuento de John D. Gresham (*Southcom. A half century of service, Department of Defense- United States Southern Command, 2013*). Para llevar a cabo tales maniobras resultó vital la utilización de las Fuerzas de Tarea Conjuntas del Comando Sur alojadas en instalaciones estadounidenses ubicadas en El Salvador, Honduras y Guantánamo, en Cuba.

Más allá de ocasiones como ésta en que se visibilizan con total nitidez los alcances de la presencia militar de Estados Unidos en la región, decenas de ejercicios, entrenamientos y es-

pacios de colaboración son llevados a cabo de manera cotidiana y simultánea en América Latina y el Caribe. Al permanente patrullaje marítimo justificado por el combate al “crimen organizado” y los ejercicios de “asistencia humanitaria”, se agregan las brigadas médicas (MEDRETEs) que llegan a las comunidades más remotas; seminarios periódicos donde los militares latinoamericanos son capacitados por sus pares estadounidenses; concursos de habilidades militares que después serán probadas contra la población; o como parece ser propio de los tiempos que corren, entrenamientos para el control de multitudes y protestas.

De esta manera en la historia del Comando Sur es posible observar la adaptación de Estados Unidos a las cambiantes condiciones de la región, en su búsqueda por controlarla y hegemonizarla. A cincuenta años de la conformación de este Comando, Estados Unidos tiene en la actualidad la capacidad de movilizarse hasta cualquier punto del continente. Esto ha sido posible gracias a la actualización y definición de los enemigos y las amenazas; así como a la incorporación de mecanismos diversos para maquillar el carácter militar de su presencia en Latinoamérica y el Caribe. ◀

**David Barrios Rodríguez**, Observatorio Latinoamericano de Geopolítica.  
Trabajo realizado en el marco del proyecto Territorialidad, modos de vida y bifurcación sistémica (PAPIIT IN301012).

## AMERICA LATINA *en movimiento*

### **Internet, poder y democracia**

*No. 494, abril de 2014*

Sally Burch, Julian Assange, Michael Gurstein, Robert McChesney, Prabir Purkayastha, Alex Gakuru, Norbert Bollow, Richard Hill, Bia Barbosa y Pedro Ekman.



17

# 168 años de intervenciones en América Latina

Rodrigo Yedra

OEA

*El presidente de mi país  
se llama hoy por hoy Coronel Fidel Sánchez  
Hernández.  
Pero el General Somoza, Presidente de  
Nicaragua,  
también es Presidente de mi país.  
Y el General Stroessner, Presidente del  
Paraguay,  
es también un poquito Presidente de mi país,  
aunque menos  
que el Presidente de Honduras o sea  
el General López Arellano, y más que el  
Presidente de Haití,  
Monsieur Duvalier.  
Y el Presidente de los Estados Unidos es más  
Presidente de mi país,  
que el Presidente de mi país,  
ese que, como dije, hoy por hoy,  
se llama Coronel Fidel Sánchez Hernández.*

*Taberna y otros lugares,  
Roque Dalton (1969)*

## Las caras de las intervenciones en Nuestra América

Las pretensiones de ocupación por parte de Estados Unidos sobre América Latina y el Caribe para asegurarse el control de los países, sus recursos y sus poblaciones han seguido cauces legales e ilegales. Las dinámicas de intervención directas e indirectas han sido denunciadas por organizaciones, gobiernos e incluso reconocidas por sus propios aparatos de con-

trol. La implementación de dichas estrategias se puede encontrar de forma combinada en los recientes intentos de desestabilización y de golpe de estado en los países latinoamericanos.

Tenemos que entre los años 1789 a 2009 se reconocen 95 intervenciones directas<sup>1</sup> por parte de las fuerzas armadas de Estados Unidos en América Latina y el Caribe.<sup>2</sup> Ya sea con fines de expansión territorial, mediante la declaración de Guerra (México-1846), la ocupación neocolonial (Guerra con España/Cuba, Puerto Rico y Filipinas-1898), el envío de fuerzas militares para “defender a los ciudadanos de EU y para promover sus intereses” (invasiones Granada, Panamá), la asesoría ilegal y la formación de paramilitares y grupos de choque (Chile, Honduras, El Salvador, Nicaragua) o mediante la asistencia militar (ejercicios militares conjuntos, bases militares) y “asistencia a la sociedad civil” (NED), ayuda para el desarrollo (USAID), asistencia médica (MEDRETES) o prevención de desastres (Emergency Opera-

1 El Gran Caribe, umbral de la geopolítica mundial. Ceceña, Barrios, Yedra, Inclán, FEDAEPS-OLAG, Quito, 2010.

2 González Casanova documenta 750 intervenciones militares, diplomáticas, políticas y económicas. Selser por su parte documenta 3.000 en las cuales incluye imposiciones diplomáticas, acusaciones y amenazas públicas por parte de funcionarios, presencia intimidatoria, intromisiones abusivas de embajadores, las incursiones armadas “no autorizadas”, operaciones encubiertas, apoyo a golpes de Estado, civiles o militares, actos de espionaje y desestabilización contra gobiernos no gratos y bloqueos económicos. Selser, Gregorio. Cronología de las intervenciones extranjeras en América Latina. 5 vols. UNAM-CEIICH, UACM, México, 2010. <http://selser.uacm.edu.mx/clientSearchSelser/>

Rodrigo Yedra, Observatorio Latinoamericano de Geopolítica.

Trabajo realizado en el marco del proyecto Territorialidad, modos de vida y bifurcación sistémica (PAPIIT IN301012).

## Confrontaciones geopolíticas

2002, 11-14 abril	Venezuela	Derivado de un paro de trabajadores de PDVSA opositores al gobierno y gerentes de la empresa realizan un intento de golpe contra el presidente Chávez.
2002, 2 diciembre a 2003, 3 febrero	Venezuela	Paro petrolero afecta el desempeño de PDVSA. Trabajadores y militares recuperan el control de la empresa.
2005	Bolivia	Evo Morales gana la presidencia de Bolivia (MAS)
2005	Honduras	Manuel Zelaya gana las elecciones
2006	Ecuador	Rafael Correa gana las elecciones presidenciales con el partido Alianza PAIS
2007	Ecuador	Aprobación de realización del Referéndum Constituyente
2008	Bolivia	Intento de golpe de Estado-cívico prefectual por parte de grupos separatistas de la “media luna” Santa Cruz, Tarija, Beni y Pando. - UNASUR se reúne para debatir la problemática en Bolivia y realiza la “Declaración de la Moneda” en la que resuelve apoyar el gobierno de Evo Morales y denunciar la injerencia extranjera en el conflicto
2008	Honduras	Reunión de la OEA en San Pedro Sula en la que se aprueba la admisión de Cuba en el organismo.
2008, 15 agosto	Paraguay	Fernando Lugo gana las elecciones en Paraguay
2009, enero	Bolivia	Se aprueba la nueva Constitución en Bolivia emanada de la realización de una Asamblea Constituyente.
2009, febrero	Venezuela	Referéndum constitucional que permite la elección continua a un cargo popular el cual fue aprobado con 54% de votos. Venezuela se vio afectada por una crisis energética que afectó económicamente al país.
2009, enero	Bolivia	Se aprueba la nueva Constitución en Bolivia emanada de la realización de una Asamblea Constituyente.
2009, abril	Ecuador	Segundo mandato de Rafael Correa
2009	Bolivia	Evo Morales es reelecto a la presidencia.
2009, junio	Honduras	El Congreso Nacional destituye al presidente Zelaya.
2010, 27 enero	Honduras	Porfirio Lobo asume la presidencia. Entre las decisiones ejecutadas por el nuevo gobierno se promueve la separación de Honduras del ALBA.
2010, 30 septiembre	Ecuador	Las manifestaciones de un agrupamiento de un regimiento de policías derivó en un intento de golpe de Estado. -UNASUR se reúne de forma extraordinaria en Argentina para evaluar la gravedad del proceso en Ecuador rechazando la intentona de golpe y solidarizándose con el presidente Correa.
2012- 22 junio	Paraguay	El presidente Lugo es destituido de su cargo. Se denuncia internacionalmente la “ruptura del orden democrático” mediante un golpe parlamentario.
2014	Venezuela	Protestas estudiantiles en demanda de seguridad son aprovechadas por los grupos de oposición en Venezuela para desestabilizar el país.

tions Center-EOC<sup>3</sup> y Disaster Relief Warehouse-DRW).

Dichas estrategias, en un primer momento, fueron implementadas para la mayoría de los países latinoamericanos pasando por la enmienda Platt, la Doctrina Monroe, el Gran Garrote (*big stick policy*), la Política de Buena Vecindad, el TIAR, la OEA, la doctrina de Seguridad Nacional, la Alianza para el Progreso y con ello la creación de la CIA o la DEA, entre otras.

Sin embargo en los últimos años se han implementado programas intervencionistas de acuerdo a los desafíos específicos del país o la región a controlar. Esto en sí mismo marca un cambio en la política intervencionista de Estados Unidos. En el ámbito militar el Plan Colombia (2000), la Alianza para la Seguridad de América del Norte (ASPAN) (2005), la Iniciativa Mérida (2008), junto con las iniciativas económicas como ALCA (Acuerdo de Libre Comercio de las Américas, descarrilado en Mar de Plata 2005), tratados de libre comercio (NAFTA, CAFTA, *Trans-American Partnership-TAP*<sup>4</sup>), iniciativas de infraestructura continental (*Connecting the Americas Initiative 2022*<sup>5</sup>), nuevos convenios militares (instalaciones militares<sup>6</sup>

3 El Comando Sur de EU reconoce que más de 100 proyectos de EOC y DRW se han completado o están en marcha en 25 países de América del Sur, América Central y el Caribe. <http://www.southcom.mil/newsroom/Pages/SOUTHCOM-helps-Paraguay-open-its-first-regional-disaster-relief-hub.aspx>

4 Congressional Budget Justification, FOREIGN OPERATIONS, Fiscal Year 2014, Bureau of Western Hemisphere Affairs-WHO

5 Es una iniciativa hemisférica, presentada por Obama y Santos en 2013, que busca la interconexión regional de los mercados de energía, desde Canadá hasta Chile. Energy and Western Hemisphere. Abril 2013. <http://www.state.gov/e/enr/rls/rem/2013/207443.htm>

6 El Departamento de Defensa de EU reporta en el informe BRAC 2013 que existen 5,059 instalaciones militares de EU en el mundo, de las cuales 18 se encuentran en ALyC sin señalar su localización (además de las 37 instalaciones en Puerto Rico y 6 en Islas Vírgenes). El OLAG ha documentado la presencia militar de EU mediante instalaciones no reconocidas o encubiertas. Para mayor información consultar: Un

en Colombia, Panamá, IZN-Paraguay), financiamiento a ONGs (USAID<sup>7</sup>), buscan establecer una política económica y militar que responda a los nuevos desafíos en la hegemonía mundial en detrimento de la organización latinoamericana y caribeña.

Otro proceder tiene que ver con operaciones encubiertas con la complicidad de gobiernos o políticos latinoamericanos como el caso de la *operación Fénix* (Sucumbíos 2008) y los llamados golpes blandos/parlamentarios (Honduras, Paraguay) que han buscado desestabilizar o derrocar gobiernos democráticamente electos.

## Algunos retos visibles para América Latina

1.- En los últimos años se ha avanzado hacia la consolidación de organismos regionales creados para hacer frente a los nuevos retos latinoamericanos: UNASUR, ALBA-TCP, Petrocaribe, Banco del Sur. Aunque los avances no dejan de ser complejos el posicionamiento de UNASUR como un órgano que facilite la solución de conflictos entre países de la región, sin intervención de EEUU, se hace cada vez más importante.

2.- Fortalecer los procesos de transformación institucional que no dependan de un actor o un partido sino que sean procesos construidos y defendidos por los distintos sectores de la población, generando amplios consensos que promuevan el diálogo y recuperen las distintas visiones de mundo evitando que una sola domine a las demás.

3.- Reconocer las dificultades y los retos que enfrentan los gobiernos latinoamericanos recuperando las demandas de comunidades indígenas, campesinas y urbanas.

continente bajo amenaza. Ceceña, Barrios, Yedra. FEDAEPS, QUITO, 2009.

7 Presupuesto destinado por la USAID para ALyC. CBJ, Foreign Assistance, Summary Tables, Fiscal Year 2014

4.- La apuesta por construir otra forma de desarrollo, que no implique continuar las políticas extractivistas o que favorezcan al capital transnacional en detrimento de las poblaciones y sus territorios.

5.- Frenar el avance de los partidos conservadores/oligárquicos que ganan posiciones en el Congreso y en las ciudades principales (Quito-2013, Alcaldía Mayor de Caracas-2013, Buenos Aires) y que junto con los medios de comunicación *privados* promueven la desin-

formación y la desestabilización.

6.- Eliminar o delimitar los acuerdos de asistencia militar con los Estados Unidos que van en detrimento de la soberanía y los intereses latinoamericanos (Colombia, Paraguay, Costa Rica, Panamá, Honduras).

7.- Avanzar y consolidar los procesos democráticos sin dejar de lado la construcción de alternativas desde las organizaciones y movimientos sociales (Vía campesina, MST, EZLN). <



Este libro recoge tanto posicionamientos de coordinaciones y organizaciones sociales, como plataformas comunes y normativas legales que están abriendo brecha para que esta conquista se haga realidad, junto con el reconocimiento pleno del Derecho a la Comunicación

**Democratizar la palabra**  
Movimientos convergentes en comunicación

edición digital en [www.alainet.org/publica/democom](http://www.alainet.org/publica/democom)  
edición impresa: América Latina US\$25,00 - Resto Mundo US\$30,00

Comunicación

para la

**Integración**

[www.integracion-lac.info](http://www.integracion-lac.info)

Foro de Comunicación para la Integración de Nuestra América





# Autoritarismo del siglo XXI: ¿quién es el enemigo?

Daniel Inclán

*El enemigo no puede ser atacado directamente. Si lo aproximamos frontalmente el enemigo es impenetrable. Si al enemigo lo aproximamos frontalmente debemos reconocerlo vencedor. Para continuar victorioso el enemigo requiere nuevos enemigos frontales. Ésos no existen; entonces el enemigo los inventa. Ésta es la oportunidad que aguardamos para emprender incontables ataques laterales. Así es la estrategia de la resistencia.*

John Berger,  
*De A para X. Una historia de cartas*

Vivimos en un contexto autoritario que afecta el conjunto de las relaciones sociales en sus estructuras y sus prácticas. El autoritarismo contemporáneo lejos está de ser una renovada versión de los fascismos históricos o de los procesos contrarrevolucionarios de la segunda mitad del siglo XX. Ante lo que estamos es un nuevo orden social que reorganiza las relaciones interestatales y las relaciones sociales de los distintos países; su fundamento es la militarización de la vida cotidiana a través de múltiples mecanismos, que no se reducen a la presencia de cuerpos armados, legales o ilegales, en la mayoría de los espacios públicos. La militarización de las distintas formas sociales sigue un modelo de capas interactuantes que intentan atravesar todas las estructuras de la vida social, en las que ocupa un lugar privilegiado la presencia de cuerpos militares o de segmentos militarizados (“The overarching focus of this vision is full spectrum dominance -achieved through the interdependent application of dominant maneuver, precision engagement, focused logistics, and full dimensional protection”, *Joint Vision 2020*).

Este nuevo autoritarismo es resultado de al menos cuatro grandes transformaciones estructurales en la vuelta de siglo. La primera transformación está en el cambio de estrategia global estadounidense, que desde los años noventa dirige sus empresas militares al control de los recursos estratégicos y a la construcción de una “democracia internacional” acorde con las necesidades del libre mercado. En este proceso el papel de las fuerzas armadas estadounidenses se modificó; junto a la invasión de países y la administración de guerras en las que se convirtió en el coordinador de los cuerpos internacionales de paz, hay una campaña de intervención cívico-policíaca a través del entrenamiento de las fuerzas represivas locales, estatales o privadas, que complementan los proyectos de desarrollo económico transnacionales, localizados en las regiones donde están los bienes naturales estratégicos.

El segundo cambio es la transformación de las relaciones intercapitalistas, que modificaron la composición del bloque económico hegemónico. A pesar de los traspiés económicos, Estados Unidos es la potencia hegemónica mundial, la financiarización de la economía depende del papel estadounidense; al mismo tiempo, las empresas domiciliadas en Estados Unidos, amparadas bajo sus leyes, tienen una ventaja comparativa en los sectores estratégicos de la economía mundial. La internacionalización de la economía mundial sigue subordinada, en gran medida, a la intervención de los Estados para la defensa de los monopolios; y Estados Unidos sigue siendo el Estado más fuerte del orbe, no sólo por su capacidad militar, sino por su poder político que logra reorganizar la diplomacia internacional.

Junto con el poderío estadounidense hay intentos de reestructuración de los bloques económicos, que aspiran a contrarrestarle peso, sin lograr una autonomía absoluta. En parte porque el papel hegemónico se construye también a través de las agencias internacionales (FMI, BM, OCDE, OMC), desde las que se diseñan y administran los proyectos económicos e imponen una agenda global, apuntalando el poderío estadounidense.

La tercera transformación es la presencia de una movilización popular abigarrada, en la que se mezclan distintas demandas sociales y múltiples formas de lucha. Ante la crisis de los estados de bienestar y la avalancha de proyectos neoliberales, se han producido múltiples estrategias de resistencia, que no se adaptan a las viejas formas de organización política, el sindicato, la confederación o la guerrilla, si bien éstas siguen existiendo ya no son las que sirven de referente para la movilización popular. Desde la vuelta de siglo hay un nuevo ciclo de protestas sociales, en ocasiones con demandas perentorias o coyunturales, en ocasiones con proyectos de transformación de las estructuras sociales. Dentro de estos hay un amplio grupo de movilizaciones que construyen o intentan construir otro tipo de relaciones con el territorio, en abierta oposición a los mecanismos de territorialización del capitalismo. Este tipo de procesos de resistencia son los que más incomodan a la construcción del orden mundial, porque cuestionan, resisten y proponen alternativas al modelo dominante.

La cuarta mudanza es la inminente crisis orgánica de la civilización capitalista. Las múltiples dimensiones de la crisis obligan a reconfigurar el orden de poder internacional, para asegurar la flexibilidad del poder económico y su incesante acumulación de capitales. En esta crisis, la lucha por los recursos estratégicos para la sobrevivencia del modelo de civilización capitalista es cada vez más intensa. Se resaltan de la crisis su dimensión ecológica y el impacto que ésta genera en la alimentación humana y en el desplazamiento de personas en búsqueda de mejores condiciones de vida. Al mismo tiempo hay un claro agotamiento de las formas

seculares de convivencia, que ponen en cuestión la validez de las instituciones políticas occidentales. Ante estas transformaciones el autoritarismo del siglo XXI intenta contener los estallidos y las amenazas en el corto plazo para la reproducción del sistema.

## La instalación del nuevo orden autoritario

Estos cuatro grandes cambios han motivado una reestructuración profunda de la doctrina de seguridad nacional de Estados Unidos. Un elemento clave es la modificación en la configuración discursiva y práctica del enemigo que se pretende combatir. Durante el proceso de contrainsurgencia la doctrina de seguridad nacional, inaugurada en el gobierno de Kennedy, configuraba al enemigo como la amenaza comunista a la democracia occidental. La expresión sintética de este peligro era el guerrillero, el combatiente insurgente, que por la vía de las armas intentaba desestabilizar el orden local para instalar la semilla del comunismo. Esta doctrina se acompañaba de proyectos de desarrollo local para desestabilizar a las fuerzas populares que apoyaban a los distintos grupos insurgentes, en este proceso jugaba un rol central la USAID.

Para la doctrina de seguridad nacional, expuesta por Robert McNamara, secretario de defensa estadounidense en la década de los años sesenta (*The essence of security*), el pueblo solidario con los guerrilleros era el verdadero enemigo; junto al exterminio de las fuerzas beligerantes se necesitaba modificar las condiciones que hacían posible una aceptación social de la insurgencia armada. El enemigo debía ser exterminado, no sólo derrotado en el terreno militar. El proceso de exterminio del enemigo seguía dos argumentos; el primero señalaba que la procedencia del enemigo era exógena, es decir, que era resultado de la infiltración internacional con el objetivo de desestabilizar el orden local. El segundo argumento se servía de una metáfora médica para señalar que la presencia de los subversivos contaminaba el resto del cuerpo

social, por lo que era necesario extirparlo.

La doctrina de seguridad nacional estadounidense ha cambiado su perspectiva (*Field Manual 3-24. Counterinsurgency*). El enemigo ya no es el pueblo afín a las demandas de la subversión comunista; ahora lo es todo aquel sector de la sociedad que exprese manifiesta o explícitamente una oposición a las reglas de funcionamiento del capitalismo internacional. El enemigo ya no es resultado de una infiltración externa, producto de una conspiración comunista internacional. El enemigo es expresión de un desarreglo de las fuerzas locales, que aprovechando los contextos de inestabilidad económica o política ejerce una acción que “pone en peligro” a la nación en su conjunto y, en casi todas las ocasiones, convirtiéndose en un peligro para la región y, por tanto, una amenaza para la libertad y la democracia. Ahora el enemigo se construye como aquel que no respeta los “valores democráticos” y que busca imponer por la fuerza formas de socialidad que no son consensuadas por las mayorías a través de los canales institucionales (el voto universal, la representatividad de poderes y el respeto a las leyes). El nuevo enemigo es el terrorista, una figura social que se esconde detrás del anonimato, que usa la violencia desmesurada con el único objetivo de atemorizar poblaciones. Esta figura se hace concreta en aquellas personas que usan la fuerza para resistir la imposición de un proyecto económico o político, en toda colectividad que defienda su territorio, sus tradiciones y que no tolere la violación de derechos.

Uno de los espacios donde esta configuración del enemigo ha tenido grandes repercusiones es en la esfera del derecho, tanto en sus formas nacionales como en su dimensión internacional. Se ha transitado de la imposición de derechos militares a la militarización del derecho. Durante los procesos de contrainsurgencia, en los que los golpes de estado fueron la herramienta político-militar para desarticular las movilizaciones locales, se instaló el estado de excepción como principio legal. Una forma propia de un contexto de guerra, llamada en ese entonces no-convencional, pero

que seguía, al menos formalmente, los principios jurídicos de la guerra, como la suspensión de la división de poderes y el control del ejecutivo en manos de las fuerzas armadas. Este proceso suponía el reconocimiento de fuerza beligerante a las distintas guerrillas, pretexto para legitimar la presencia de militares en el poder. En la vuelta del siglo las cosas cambiaron, se empezó a legalizar el estado de excepción, militarizando el derecho nacional e internacional. Los criterios de estado de emergencia se volvieron positivos, permitiendo la violación legalizada de derechos sin la necesidad de suspender todo el estado de derecho. Las leyes permiten construir situaciones de emergencia jurídica dentro del marco legal vigente. Los terroristas pueden ser tratados fuera del derecho general y sometidos a una estructura legal particular. Lo que en términos formales presupone una contradicción al principio universal de todo derecho positivo.

## El nuevo enemigo

En este proceso se construyó otra imagen del enemigo, ya no es más el enemigo político subversivo que toma las armas, hay una caracterización ambigua de aquel que no respeta las leyes y que por tanto puede ser puesto en un régimen de excepción. A diferencia del subversivo comunista, que también era un sujeto ambiguo en su definición, el sujeto terrorista no tiene ningún rasgo de proyecto político o parapolítico. Su caracterización reduce al mínimo toda posible expresión de politicidad. Lo que caracteriza al terrorista, según la nueva doctrina de seguridad nacional, es el uso clandestino y premeditado de la violencia dirigida a objetivos no combatientes para sembrar el miedo y el terror como forma de coaccionar a los gobiernos o a la sociedad.

El enemigo sigue siendo la población en su conjunto, sobre todo aquellas partes que se movilizan y resisten los proyectos político-económicos dominantes; lo que ha cambiado son las armas para combatirla. A diferencia de la guerra de contrainsurgencia de los años

sesenta y setenta, desde la vuelta de siglo se construye una estrategia de lucha que abarca todos los niveles de la vida social. Junto con los ejércitos, los policías y los cuerpos de seguridad privados viajan antropólogos y sociólogos. Al enemigo se le vence conociéndolo (“viewing the adversary through one’s own eye” *The U.S. Army Functional Concept for Intelligence, 2016-2028*), y eso no lo hacen las fuerzas armadas, lo hacen académicos. La antropología y la sociología son instrumentos que pueden ser más efectivos que las armas de fuego. Una vieja práctica colonial, la de conocer las formas de vida de la sociedad por dominar, se recicla y se integra al autoritarismo contemporáneo que busca “derrotar” a los procesos terroristas mediante el control total de las formas sociales particulares.

Las balas no logran estabilizar las condiciones sociales para la instalación de proyectos económicos, por eso se utilizan medios de disuasión y conocimiento de las poblaciones locales a través de distintos saberes. Lograr la estabilidad necesaria para los proyectos económicos o políticos tiene como principio la división de la población para que ella misma se enfrente a los terroristas, para que sean los locales, dirigidos por los militares estadounidenses, los que enfrenten al enemigo interno. A la división interna de la sociedad agredida, y la colaboración de una parte de ella con las fuerzas estadounidenses la llaman acción uni-

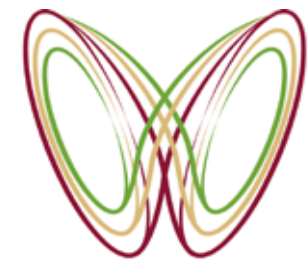
ficada (Unified action is the synchronization, coordination, and/or integration of the activities of governmental and nongovernmental entities with military operations to achieve unity of effort. *Field Manual 3.0. Operations*).

De la construcción de la imagen del terrorista no sólo participa el orden jurídico internacional y sus adaptaciones locales, juegan un papel central los medios de comunicación. Junto con las leyes punitivas que hacen cotidiano el derecho militar, hay una fuerte campaña mediática por construir un sentido común en torno a la figura del terrorista, como aquella entidad asocial incapaz de manifestar sus demandas por las “vías institucionales” y “democráticas”. El proceso mediático contribuye a la construcción de la imagen difusa del terrorista; su representación sigue el principio de no referir a humanos, sino a figuras genéricas, sin rostro y sin identidad. La metáfora es la de un cuerpo sin identidad, sujeto sin historia, cuya única marca de diferenciación es su actuar fuera del “estado de derecho”. Este es el enemigo del poder hegemónico en el siglo XXI. ◀

---

*Daniel Inclán*, Observatorio Latinoamericano de Geopolítica  
 Trabajo realizado en el marco del proyecto Territorialidad, modos de vida y bifurcación sistémica (PAPIIT IN301012).

Coedición:



Observatorio Latinoamericano de Geopolítica

# Paraguay: Un país pobre, militarizado y saqueado

Juan Bautista Gómez

El Congreso paraguayo acaba de autorizar el viaje de tres oficiales y 72 sargentos militares para participar de un curso de adiestramiento en Colombia que se extenderá desde el 8 de mayo al 18 de agosto. Este contingente se suma a varios otros que ya fueron enviados al citado país en los últimos años, en el marco de un creciente apresto para la lucha contra-insurgente.

“El entrenamiento de las fuerzas de seguridad paraguayas figura entre los principales programas financiados por USAID. Entre 2005 y 2010, casi mil militares y policías –en su mayoría en 2009, año siguiente a la asunción de Lugo– fueron entrenados y de este programa salieron algunos comandantes de las Fuerzas Armadas nombrados por Franco cuando asumió el poder”, señala un fragmento de la investigación de la periodista Natalia Viana, publicado en *El Puerco Espín*, 7-02-13.

El presidente Horacio Cartes, una semana después de haber asumido el gobierno el 15 de agosto pasado, logró la modificación en el Congreso de la Ley 1337 de Defensa Nacional, mediante la cual se le otorga al Poder Ejecutivo amplios poderes para movilizar tropas del Ejército, en resguardo de la “seguridad pública”, función que hasta entonces era competencia exclusiva de la Policía Nacional.

26

El debate actual en Paraguay se centra en un grupo insurgente, integrado por jóvenes campesinos, denominado *Ejército del Pueblo Paraguayo* (EPP), que viene operando en los departamentos de San Pedro y Concepción, este último lindante con Brasil. En 10 años, a esta organización armada se le han atribuido diversos crímenes, incluidos secuestros de operarios de haciendas de brasileños.

La región, como varias otras del país, está afectada por la constante expansión del agronegocio, especialmente de empresarios brasileños, quienes utilizan casi en exclusividad semillas transgénicas de maíz y soja, apoyados por las transnacionales graneleras, provocando la expulsión de campesinos e indígenas de sus tierras.

Para combatir al EPP se echa mano de los militares en una región donde también están desplegados elementos de la inteligencia de los Estados Unidos y algunos efectivos militares que prestan “apoyo” a la población civil, en el marco de un programa denominado Iniciativa Zona Norte, firmada bajo el gobierno de Fernando Lugo.

La ocupación del territorio paraguayo por parte de los brasileños –más de 300.000– va creciendo en forma sostenida en los últimos 40 años, desde que el dictador Alfredo Stroessner (1954-1989) entregó a Brasil para su colonización todo el Este del país a cambio de la construcción de la represa de Itaipú, mega obra que le dio respiro económico al dictador por casi 20 años más, hasta que fue derrocado y protegido luego por el propio Brasil, mediante la figura del asilo político.

El sociólogo paraguayo Marcos Glauser, a través de una exhaustiva investigación, concluyó que el 19,4 % del territorio paraguayo está en manos de extranjeros. Representan unas 7.708.000 hectáreas, de las cuales 4.792.528 corresponden a brasileños. La investigación se desarrolló en 2009.

En el mismo territorio donde transcurren sangrientas disputas entre campesinos paraguayos y colonos brasileños, está desplegada sigilosamente la inteligencia de Estados Unidos.



Al parecer, subterráneamente, se está preparando una guerra a mediano plazo en toda esa región fronteriza con el vecino país, y dependerá seguramente de las decisiones que va tomando Brasil en el campo internacional respecto a la construcción de un mundo multipolar con China, Rusia y otras potencias emergentes para que se acelere o desacelere un conflicto regional.

## El agronegocio

Mientras se producen los aprestos militares y policiales para “combatir la insurgencia armada” del EPP, los medios de comunicación, el gobierno y las élites oligárquicas pretenden hacer pasar por alto que esta creciente fricción tiene como propósito fundamental la expulsión de campesinos e indígenas de sus tierras para asentar a colonos brasileños, a los efectos de afianzar el agronegocio.

Esta penetración brasileña tiene dos propósitos: Por un lado, consolidar su nuevo territorio dentro del Paraguay, en el marco de su incesante expansión desde la época del imperio lusitano, cuando apenas empezó la colonización europea en el siglo XVI. Por otro, se afianza el agronegocio, impulsado por las transnacionales norteamericanas y europeas, como Monsanto, Syngenta, ADM, Cargill, entre otras, que obtienen extraordinarias ganancias sin pagar impuestos.

Ese maridaje de conveniencia entre brasileños y transnacionales norteamericanas, apoyados por latifundistas paraguayos, resulta un híbrido difícil de comprender en la actual coyuntura mundial. Durante la *guerra fría*, Brasil era el gendarme de Estados Unidos en el Cono Sur ¿Y ahora? El gobierno de Brasil, a través del Bndes, (el banco de desarrollo del Brasil) financia la penetración de colonos brasileños a Paraguay, aun cuando es “muy difícil” de documentar tal política, según confirman colegas del vecino país.

Mientras, las enormes rentas se dividen en tres sectores, sin pagar casi nada de impuestos: transnacionales, colonos brasileños y latifun-

distas. Según datos del diario *Última Hora*, en 2013 Paraguay exportó por 5.838 millones de dólares en granos, aceites y carne. De ese monto, el impuesto solo fue de 71,8 millones de dólares, el 1,2 por ciento de las exportaciones, de acuerdo a datos del Ministerio de Hacienda. El aporte del impuesto inmobiliario no alcanza el 1 % de los ingresos tributarios.

El 15 de abril pasado, la Cámara de Diputados de Paraguay aprobó con 37 votos a favor -y 5 en contra- el decreto N° 487/2013 del Ejecutivo que elimina la ley que determinaba montos superiores para el impuesto “a la exportación de la soja, trigo, maíz y girasol en estado natural” (diario *El Cooperativo*).

El avance sojero es una de las principales características de la política de *vía libre* a los agronegocios que lidera el presidente Horacio Cartes, en beneficio de los capitales privados, el sector financiero, los tenedores latifundistas de la tierra y las empresas transnacionales vinculadas (diario *El Cooperativo*).

Tras la decisión del Legislativo, queda pautado en un 2,5 por ciento el gravamen para productores y exportadores agroindustriales. De ese modo, la recaudación del Estado descenderá de 470 millones de dólares a 200 millones.

## “Reducción” de la pobreza

El indicador de pobreza en Paraguay se había disparado desde que se aplicaron las recetas neoliberales desde la década del 90, cuando la pobreza en general se hallaba en torno al 20 %. En 2002, tras 12 años de “transición democrática” luego de la dictadura de Stroessner, la pauperización alcanzó al 40 % de la población. Algo muy notorio que nadie podía negar.

Los dirigentes de la Unión de Gremios de la Producción (UGP), que nuclea a los productores del agronegocio, se ufanan que Paraguay produce alimentos para 80 millones de personas en el mundo en la actualidad. En contraste, el 40 por ciento de la población nacional se halla en la línea de la pobreza, de los cuales

más de 1.200.000 personas, sobre todo niños y adolescentes, son pobres extremos, según datos oficiales hasta el 2013.

Esta calamidad debía cambiar, pero no en la práctica, sino en las estadísticas. El diario *ABC Color*, que había cuestionado duramente la metodología de medición de la pobreza, trajo a un “experto” brasileño y dio amplio destaque al “estudio” presentado por tal erudito. **“Estudio muestra que pobreza extrema del país es solo 7,2%”**, tituló un artículo a toda página el 9 de junio de 2013.

El tal “experto”, Wagner Enis Weber, desconocido hasta entonces en Paraguay, investigador y presidente de Braspar Centro Empresarial Paraguay-Brasil, máster en administración y negocios por la Fundación Getulio Vargas y autor de varios libros sobre el Paraguay, según *ABC*, utilizó datos del Banco Mundial y de la Universidad Vanderbilt de Estados Unidos, y su investigación fue financiada por la USAID.

En menos de un año, la Dirección General de Encuestas, Estadísticas y Censo, dependiente del Ministerio de Hacienda, se allanó al estudio de Weber y oficializó los datos del “experto” del Brasil: “Menos pobreza en Paraguay”, titulaba un corto artículo del mismo *Diario ABC* el 2 de abril de 2014, sin mayor importancia periodística para el rotativo, pues la “primicia” la habían anunciado un año atrás. Según la nueva estadística, el Paraguay “redujo la pobreza” extrema del 18 al 10,1 % entre 2011 y 2013. Algo extraordinario.

El director propietario de *ABC Color* es Aldo Zuccolillo, cuya familia es accionista de la transnacional granelera norteamericana Cargill, una de las más beneficiadas con el agrobusiness en Paraguay.

La expansión del agrobusiness en Paraguay, desde la década del 70 del siglo pasado, ha representado el aumento de la pobreza, a raíz de la expulsión de los campesinos e indígenas de sus tierras. La migración forzada de miles de compatriotas contribuyó al notorio incre-

mento de los cinturones de pobreza en las principales ciudades del Paraguay.

## Curuguaty y el golpe de Estado de 2012

El 15 de junio de 2012, un grupo de policías antimotines fue supuestamente emboscado por un grupo de campesinos, que solo portaban garrotes, honditas y algunas viejas escopetas perdigueras, y se inició un presunto enfrentamiento que costó la vida a 17 personas: 11 campesinos y 6 policías. Francotiradores apostados en las espesuras del pajonal habrían iniciado los disparos, matando al jefe del Grupo Especial de Operaciones de la Policía y a otros agentes. Sus camaradas reaccionaron, acribillando a los campesinos, a sus propios compatriotas.

Los campesinos ocuparon una tierra que pertenece al Estado paraguayo, pero invadida por el terrateniente Blas Riquelme -que fuera amigo del dictador Stroessner- propietario de varios supermercados y más de 100 mil hectáreas de tierras, entre otras riquezas.

La Policía iba a allanar el lugar para requisar presuntamente armas de fuego, a raíz de una orden judicial. Esto ocurrió en una zona denominada Marinacué, a pocos kilómetros de la ciudad de Curuguaty y a unos 250 kilómetros de Asunción, en las cercanías de la frontera con Brasil.

El plan fue diseñado para derrocar al gobierno de Lugo, muy desgastado a esa altura por la confrontación interna entre aliados, corrupción galopante, y un control casi total de las entidades del gobierno por parte de USAID, la agencia norteamericana de cooperación.

Los liberales, que eran aliados de Lugo, se volvieron en contra y con apoyo de un sector del Partido Colorado y los seguidores del general Lino Oviedo (+) parodiaron un juicio político para la destitución del Presidente.

Amén de los políticos mafiosos y corruptos que montaron este sangriento escenario para ha-

cerse del poder, también fueron apuntadas con el dedo acusador transnacionales como Monsanto, que fue una de las más beneficiadas con el golpe de Estado parlamentario (*Monsanto golpea en Paraguay: Los hechos de Curuguaty y el juicio político a Lugo. Rebelión. 21-06-12*).

Monsanto publicó un comunicado desde São Paulo, Brasil, tratando de desmentir su participación en el golpe de estado parlamentario. Posteriores averiguaciones extraoficiales dan cuenta que intereses de Brasil estuvieron también mezclados con el complot para derrocar al gobierno.

El gobierno, producto del golpe y encabezado por Federico Franco, otrora vicepresidente de Lugo, liberó todas las semillas transgénicas de maíz y algodón para su cultivo comercial.

Pero la trama era más sutil aún, porque no sólo se derrocó a un gobierno legítimo, sino una vez más se indujo a la población a creer a través de los medios de comunicación que los campesinos son delincuentes invasores de propiedades privadas y violentos asesinos de policías. La Fiscalía acusó a los campesinos de tramar la emboscada para asesinar a policías. Fueron presos y varios de ellos recobraron su libertad condicional recientemente tras más de 50 días de huelga de hambre y ante una creciente presión internacional contra el gobierno de Cartes.

El presidente Cartes mantiene fuertes vínculos con el conservadurismo brasileño, que impulsa la penetración de colonos brasileños en territorio paraguayo, con el florecimiento de negocios de todo tipo, en ancas de las transnacionales como Monsanto, Cargill, ADM, entre otros, que promueven el cultivo de la soja y otros productos.

A tal punto llega su afinidad con los empresarios brasileños que en un foro reciente instó a empresarios del vecino país a “usar y abusar” del Paraguay. “Quiero que ustedes se sientan en casa; más allá de lo protocolar, voy a repetir lo que ya dije: usen y abusen de Paraguay, porque la verdad es un momento para mí increí-

ble de oportunidades y aquí van a sentirse en casa porque están en su casa” (*Cartes propone a empresarios del Brasil “usar y abusar del Paraguay. Abc Color. 18-02-14*).

Cartes dijo esto y mucho más en presencia del embajador José Martins y el director brasileño de Itaipú Jorge Samek. No se comprende bien si se dirigía al Brasil oficial, que lucha por la construcción de un bloque regional independiente a los Estados Unidos, o al Brasil empresarial emparentado con las transnacionales, que promueven la desintegración del Mercosur, Unasur y Celac, en apoyo a la Alianza del Pacífico, y más precisamente a los planes de los Estados Unidos.

### Alianza pública-privada

Uno de los logros más importantes del presidente Cartes es la sanción y promulgación de la Ley de la Alianza Pública Privada (APP), presuntamente para facilitar la inversión extranjera en Paraguay. Esta Ley le da amplia potestad al Poder Ejecutivo para vender propiedades del Estado por simples decretos; le despoja al Congreso la posibilidad de intervenir en los procesos de privatizaciones y a la Justicia tiene vedado intervenir en estos procesos, ya que se establece el arbitraje internacional como medio de dirimir las diferencias.

Sobre las “bondades” del APP vino a hablar Alvaro Uribe, el paramilitar expresidente de Colombia, el 6 de mayo pasado en Asunción. Su viaje y conferencia magistral fueron financiados por la Cámara de Comercio Paraguayo-Americana, que tiene el apoyo de USAID. Uribe fue quien aplaudió el golpe de Estado contra el gobierno de Lugo. (**Álvaro Uribe aplaudió a Paraguay por frenar avance del chavismo-castrista. Diario Última Hora. 28-02-2013**).

Como se podrá notar, Paraguay no tiene respiro y sigue siendo saqueado, ante la complicidad de sus políticos, militares y empresarios. ◀

---

Juan Bautista Gómez es periodista, investigador y analista político de Paraguay.

Venezuela: la lucha contra lo social

# Relación entre paramilitarismo y desestabilización violenta

Dario Azzellini

En los medios de comunicación internacionales hemos podido leer durante meses de “protestas” en Venezuela y de “muertos en las protestas”, pero las acciones que desde comienzos de marzo llevan a cabo pequeños grupos armados ágiles no tienen nada en común con lo que se entiende regularmente por “protesta”.

Desde que comenzaron las movilizaciones violentas de la oposición, a principios de febrero, estas han venido acompañadas de una campaña mediática internacional sin precedentes. Debido a que éstas no han logrado su objetivo marcado de derrocar al Gobierno en Venezuela, dichas acciones se han ido transformando en terrorismo.

Sin duda hubo, desde el comienzo, violencia en algunas de las movilizaciones de la oposición, pues se debía provocar una reacción violenta por parte del Estado o bien por parte de las bases de apoyo chavistas, para de esta manera justificar la siguiente etapa que iría desde el aislamiento internacional hasta la intervención. Sin embargo y a pesar del asesinato de varios funcionarios de la policía, de simpatizantes del gobierno, así como de personas ajenas a las movilizaciones, las fuerzas de seguridad y las bases de apoyo del chavismo mantuvieron la calma. La estrategia de la provocación no surtió efecto.

## Guerra de desgaste

A lo largo del mes de marzo los “disturbios” se transformaron en acciones de pequeños grupos, los cuales están presentes en una docena de municipios, su objetivo y método coinciden cada vez más con los de las tácticas de la CIA,

que consisten en la guerra de desgaste, parecida a la que se practicó en contra de la Nicaragua sandinista de los años ochenta.

De las 39 personas que hasta el 16 de abril fueron asesinadas, en relación con las movilizaciones de la oposición, sólo una minoría pertenece a la oposición, y la mayoría fueron asesinadas por desconocidos o bien perdieron la vida en accidentes<sup>1</sup>. Siete de las víctimas pertenecían a las fuerzas de seguridad nacional (Guardia Nacional y Policía), las cuales fueron víctimas de disparos -muchos de tiros en la cabeza- dirigidos deliberadamente en su contra desde largas distancias. Pero también trabajadores del gobierno, simpatizantes del gobierno e incluso miembros de la oposición, así como personas a las cuales no se les identificaba con ningún grupo, han sido asesinadas al momento de levantar las barricadas. Principalmente en la ciudad andina de Mérida, en la frontera con Colombia, se registran nutridos disparos. Posteados en las azoteas los francotiradores tienen en la mira importantes cruces de avenidas, de esta manera han asesinado ya a varias personas. Siete personas murieron chocando con barricadas (dos de ellos decapitados por alambre de púas colocado a alturas del hombro en las calles), en otros 14 casos se supone una responsabilidad directa de parte de opositores. Al mismo tiempo las

<sup>1</sup> Uno cayó del techo de su casa sin interferencia externa alguna, aunque la oposición haya intentado reclamarla como “víctima de la represión”. El 29 de marzo fallecieron dos opositores más: uno de ellos, de 33 años, en Maracaibo, al momento de accionar un artefacto explosivo casero y el segundo, un hombre de 44 años, en el estado de Táchira, quien murió electrocutado cuando manipulaba el material de una barricada.

victimas mortales por las cuales se responsabiliza a miembros de las fuerzas de seguridad son cinco (cuatro opositores y un chavista).

En los estados de Táchira, Aragua, Mérida, Zulia, Bolívar, Anzoátegui, Lara, Barinas y hasta Caracas, se han cometido atentados con explosivos y con bombas incendiarias y le han dado fuego a centrales eléctricas y transformadores para de esta manera sabotear el suministro de energía. De la misma manera han sido atacadas universidades con bombas, principalmente donde asisten estudiantes de escasos recursos. También guarderías de niños, tiendas de abastecimiento, la compañía estatal de teléfonos y autos pertenecientes a la misma, oficinas de turismo, oficinas del ministerio electoral, estaciones de metro, autobuses de transporte público, ambulatorios médicos y puestos de salud, así como otras instituciones de interés social e infraestructura social han sido afectadas por los atentados incendiarios y explosivos. Las víctimas entre la población civil son calculadas o hasta buscadas, como la transeunte que murió a causa de una bomba colocada en una subestación eléctrica. Se puede considerar casi un milagro que no hayan fallecido muchas personas más en estos actos terroristas, como por ejemplo cuando un grupo de “manifestantes” le dio fuego en pleno día al Ministerio de Vivienda y Habitat lanzando varios cocteles molotov a la fachada justo donde queda la guardería para los niños de los empleados y las empleadas. En ese momento se encontraban 1.200 personas en el edificio. Los bomberos tuvieron que salvar a 89 niños de las llamas. ([http://www.youtube.com/watch?feature=player\\_embedded&v=TbGTS7wk4r0](http://www.youtube.com/watch?feature=player_embedded&v=TbGTS7wk4r0))

En Mérida una reserva de agua potable fue contaminada, intencionalmente, con grandes cantidades de combustible. En Caracas, al noreste de la ciudad, se le prendió fuego al bosque que es reserva natural, para de esta manera destruir los postes de luz y cables que suministran de electricidad a la ciudad. Según informaciones del gobierno más de 5.000 árboles en zonas urbanas han sido abatidos para ser usados en la construcción de barricadas.

## Formas de organización

Tanto en los ataques como en los atentados se identifican tres formas de organización, y todas ellas apuntan a la estrategia del desgaste. En la primera, grupos, la mayoría formados por jóvenes, colocan barricadas equipadas con trampas mortales con alambre de púas; ataques colectivos con bombas molotov a las fuerzas de seguridad e instituciones; intimidaciones y ataque a los vecinos y vecinas que están en contra de estas acciones y han intentado levantar las barricadas. Estos grupos cuentan tanto con asesoría de militares expertos como con la infraestructura necesaria (desde material de combate como alambre, bombas molotov, gasolina, hasta armas de fuego y lugares donde almacenar armas y material muy cerca de los puntos de conflicto, durante semanas, teniendo acceso en todo momento). Hay que mencionar que estas acciones se llevan a cabo únicamente en municipios gobernados por la oposición, pues ahí los grupos violentos cuentan con el apoyo incondicional de los alcaldes: no se recoge la basura, para que de esta manera haya suficiente material para las barricadas y la policía local no interviene ni para impedir que se instalen las barricadas ni para levantarlas.

En un video que se publicó recientemente se puede ver cómo están organizados estos grupos -cuyos autos delatan la clase social a la que pertenecen- en Las Salías -conocida como San Antonio de los Altos- en el Estado de Miranda, mientras transportan el material para las barricadas, descargan cajas llenas de bombas molotov, rocían gasolina y por último le prenden fuego al bosque (<http://www.aporrea.org/oposicion/n247983.html>). Desde el comienzo de las protestas ha habido en Las Salías, un distrito de clase alta, 36 incendios de bosques provocados. El Alcalde de este distrito pertenece al partido Primero Justicia de Henrique Capriles y mantiene una estrecha relación con el partido opositor Voluntad Popular (VP).

El Partido Voluntad Popular, de extrema derecha, cuyo dirigente Leopoldo López ya está en prisión, apoya abiertamente la violencia.

Debido a esto, los Alcaldes del VP, Daniel Ceballos (San Cristóbal, Táchira) y Enzo Scarano (San Diego, Carabobo) han sido llevados a los tribunales y retirados de sus puestos. El primero de ellos fue condenado a prisión por 10 meses y 15 días, el motivo fue, que el ex-Alcalde no acató el fallo de la Corte Suprema de Justicia, que consistía en emplear a la policía para evitar que se instalaran más barricadas.

El otro alcalde recibió una condena de 12 meses en prisión por asistir a acciones violentas. No es ninguna coincidencia que el PV esté muy involucrado en este tipo de estrategias. Leopoldo López es un buen conocido del ex-presidente colombiano Alvaro Uribe, el cual ya ha sido reconocido como el principal promotor del paramilitarismo colombiano, que costó la vida a más 250.000 personas.

En la segunda variante participan bandas criminales mercenarias en las acciones de desestabilización. Declaraciones de miembros de bandas criminales, ya conocidas por la policía, así como conversaciones telefónicas entre líderes de la oposición lo comprueban. Estas bandas criminales son utilizadas en los enfrentamientos callejeros, saqueos y atentados. Sus miembros han venido siendo reclutados, desde hace algunos años, por grupos paramilitares en los diversos sectores donde controlan la venta de drogas y donde también reclutan más miembros para las bandas criminales. Ellos son utilizados para asesinar de manera selectiva a activistas de los barrios populares. Estas bandas contribuyen a destruir el tejido social sustituyendo las relaciones solidarias con terror y miedo.

La tercera variante de desestabilización violenta es la participación de células paramilitares bien armadas y con combatientes bien adiestrados provenientes de Venezuela, Colombia y otros países. Solo que estos no se presentan abiertamente como una estructura militar, (como fue el caso de los Contras en Nicaragua), pues podrían reducir el margen de acción de la oposición, tanto a nivel internacional como dentro del país. La imagen de “estudiantes pacíficos”, así como la de un supuesto gobier-

no malo y represivo no se podría sostener si la oposición apareciera en público apoyando y organizando una estructura militar.

## Paramilitarización en acción

Al mismo tiempo, el gobierno venezolano ha tenido hasta ahora poco interés en reconocer públicamente la existencia de ese tipo de estructuras para no atizar más el miedo, o bien para no presentar a la oposición más fuerte de lo que en realidad es.

La estrategia de desestabilización aspira a crear las condiciones para hacer caer el gobierno izquierdista venezolano. Una intervención directa, por parte de los Estados Unidos, aún a mediano plazo, es muy poco probable. La situación política en América Latina no da para esto y los daños para Estados Unidos podrían resultar más graves que los beneficios, sobre todo porque no pueden arriesgar una interrupción duradera del suministro petrolero venezolano.

Una intervención militar desde el exterior podría más bien reforzar a la izquierda en Venezuela y América Latina. De igual manera el desmedido financiamiento y apoyo de la oposición no ha provocado los resultados deseados. Por ello Estados Unidos, la derecha de Colombia y una parte de la misma oposición venezolana le apuestan más al paramilitarismo, a los atentados y a la destrucción, para deteriorar la calidad de vida de los venezolanos, de tal manera que la oposición gane las próximas elecciones.

La estrategia violenta de tres patas, anteriormente descritas, es evidente para los conocedores del modus operandi de acciones encubiertas de Estados Unidos y del paramilitarismo, por lo menos desde 2007. Su difusión hasta llegar a los niveles actuales es debida en buena parte también al hecho de que la mayoría de las instituciones gubernamentales y las mismas bases revolucionarias en Venezuela subestimaron durante un buen tiempo el problema.



En una primera fase, el paramilitarismo colombiano se adentró en la economía de Venezuela. Personas provenientes de Venezuela y Colombia allegadas a éste adquirieron controladamente casas y tierra e invirtieron masivamente en el país. Estas personas pusieron bajo su control una serie de actividades financieras, legales e ilegales, y lograron construir una infraestructura y una logística que les ha permitido tener lugares de acción y de resguardo seguros, para cuando sea necesario.


El paramilitarismo controla, solo para nombrar un ejemplo, el tráfico de gasolina de Venezuela hacia Colombia. Pues debido a la diferencia de precios -en Venezuela cuesta el litro solo unos centavos- es un negocio muy lucrativo. El paramilitarismo controla también gran parte del tráfico de cocaína y de alimentos.

En el tráfico masivo de alimentos hacia Colombia, Venezuela es en parte responsable debido a un débil control. A esto se añade la cooperación entre paramilitares y ganaderos en territorio venezolano. Muchos de los asesinatos de los 300 campesinos y campesinas, sobre todo a partir de la Reforma agraria de 2001, son paramilitares colombianos. De la misma manera numerosos activistas, miembros de sindicatos o del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV), fueron víctimas de atentados mortales en los últimos años.

### “Corredores” estratégicos

El paramilitarismo comenzó a introducirse a Venezuela por las fronteras con Colombia en los Estados de Táchira y Mérida. De tal manera que ahora estas regiones son bastiones de “protestas”, acciones violentas y sabotajes. Desde el punto de vista de una estrategia militar la región de San Cristóbal en Táchira ofrece una conexión con Colombia y un acceso a los Andes, formándose así un “corredor” en territorio venezolano, que llega hasta la costa y hasta una de las regiones industriales más importantes. Además, los Andes separan Zulia, el estado más importante en producción petrolera, del resto del país.

La guerra con tácticas de guerrilla está sustentada en la creación de “corredores” estratégicos a través de los cuales se pueda transportar personas y material, y ofrecen también un acceso geográfico a los blancos de atentados. El segundo corredor se localiza en las franjas de la costa (es decir sobre todo Valencia, Caracas, los estados de Anzoátegui y Sucre). Y finalmente el “corredor del sur”, localizado sobre todo en la región de la industria pesada (las llamadas industrias básicas), en el estado de Bolívar.

De hecho las acciones de sabotaje se llevan a cabo en puntos estratégicos de estos corredores. Teniendo en cuenta el contexto ya descrito, no se puede partir de que los sabotajes se terminen o se reduzcan por sí solos. Al contrario, hay que asumir que una nueva fase de las actividades contrarrevolucionarias ha comenzado y que los atentados y sabotajes seguirán en un nivel más alto al registrado antes de febrero de 2014. En caso de que la estrategia de desestabilización no logre el objetivo deseado -la renuncia del gobierno o su derrota en las próximas elecciones presidenciales-, entonces es probable que el paramilitarismo en Venezuela le declare abiertamente la guerra al gobierno y a las bases populares revolucionarias. Un escenario posible podría ser que la oposición, ante una nueva derrota electoral frente al chavismo, denuncie un supuesto fraude -con el apoyo de Estados Unidos-, y a partir de ello las “fuerzas de liberación” armadas anuncien su constitución como la única salida posible frente al “régimen”. (Traducción: Leticia Hillenbrand) 

---

Dario Azzellini, politólogo y sociólogo, publicó junto con Boris Kanzleiter el libro *El negocio de la guerra. Paramilitarismo, Mercenarios y ejércitos privados, los actores en el nuevo orden bélico*. El libro ha sido traducido a varios idiomas. Una edición ampliada se publicó en Venezuela en 2009 con el título “El negocio de la guerra”.

Versión actualizada y ampliada de <https://amerika21.de/analyse/98825/krieg-gegen-das-soziale>

# Observatorio Latinoamericano de Geopolítica



Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM

Año Esther Cedeña - Carlos Ernesto Motto



**Paraguay:**  
eje de la dominación del Cono Sur

Observatorio Latinoamericano de Geopolítica

**Argentina:**

Situación general de la minería metálica



Paula Virginia Perres

Observatorio Latinoamericano de Geopolítica

## Territorialidad de la dominación

Integración de la infraestructura Regional Sudamericana (IRSA)



Ana Esther Cedeña - Paula Aguilera - Carlos Motto

Observatorio Latinoamericano de Geopolítica

El águila despliega sus alas de nuevo  
**Un Continente bajo amenaza**

Ana Esther Cedeña  
Rodrigo Torres  
David Barrón

**El Gran Caribe**  
Umbral de la geopolítica mundial

Ana Esther Cedeña  
David Barrón  
Rodrigo Torres  
Daniel Luciani

Derivas del mundo  
en el que caben  
**TODOS LOS  
MUNDOS**

Ana Esther Cedeña



**Crisis civilizatoria  
y superación del capitalismo**

Bartra Coodia Entera Holloway



José Luis Cedeña

El capitalismo monopolista, los supergrupos y la economía mexicana



**Contacto:**

olag@iiec.unam.mx

www.geopolitica.ws

**www.alainet.org**

- realidad regional actualizada diariamente
- dinámicas sociales
- noticias, opinión y análisis
- más de 72 mil documentos clasificados
- búsquedas por tema, autor, fecha, país, palabra







## AMERICA LATINA *en movimiento*

revista mensual

ACTUALIDAD Y PENSAMIENTO LATINOAMERICANO

- Realidad Regional
- Procesos Sociales
- Problemáticas Contemporáneas

Un esfuerzo conjunto de analistas y pensadores destacados, organizaciones sociales y ciudadanas, escritores y comunicadores comprometidos con las causas sociales.

Fuente de información imprescindible para líderes de opinión, dirigentes sociales, activistas políticos, centros de estudios y formación, periodistas y medios de comunicación, organismos de desarrollo...

**¡SUSCRIBETE!**

Tu aporte garantiza la continuidad y calidad de nuestra labor informativa  
[info@alainet.org](mailto:info@alainet.org) • [www.alainet.org/revista\\_phtml](http://www.alainet.org/revista_phtml)